EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL REY MIDAS,

ZARZUELA MITOLÓGICO-BURLESCA DE GRAN ESPECTÁCULO, EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1870.

CATALOGO

D LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contraste s.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José. Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes... .
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e ahijado de todo el mu
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hué
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinch
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españ
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casei
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernan
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdid
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carid
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla tal eg
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

EL REY MIDAS.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

ESTRENADAS EN LOS TEATROS DE MADRID

COMEDIAS.

El hongo y el miriñaque.... Original, en un acto.
Santo y peana............. Original, en un acto.
La peor cuña.............. Original, en tres actos.
Un colmillo de elefante.... Original, en un acto.
El rescate de la Covadonga. Original, en un acto.
El literato por fuerza..... Original, en un acto.
De la mano á la boca....... Original, en tres actos.

ZARZUELAS.

La mina de oro.............. Original, en tres actos, música de Reparaz.
Entre Pinto y Valdemoro [1].. Original, en un acto, música de Joaquin Gaztambide.
Trocar los frenos......... Original, en un acto, música de Barbieri.
Los lirios del olvido........ Original, en un acto, música de Moderati.
La sombra de Nino.......... Arreglo, en un acto, música de Reparaz.
El pavo de Navidad......... Original, en un acto, música de Barbieri.
Sol y Sombra................ Parodia en dos cuadros, música de Arrieta.
Pascual Bailon............. Original, en un acto, música de Cereceda.
El general Bun-Bun........ Original, en un acto, música de Offembach.
Secretos de estado [1]........ Arreglo, en un acto, música de Ofembach.
Dos truchas en seco......... Original, en un acto, música de Rogel.
El castillo de Totó......... Arreglo, en tres actos, música de Offembach.
El rey Midas............... Original, en tres actos, música de Rogel.

---

1 En colaboracion con Fernando Osorio.
2 Id. Saturnino Collantes.

EL REY MIDAS,

ZARZUELA MITOLÓGICO-BURLESCA

DE GRAN ESPECTÁCULO, EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LIBRO ORIGINAL DE

D. RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

MUSICA DE

D. JOSÉ ROGEL.

Estrenada en el Teatro de los Bufos Arderius, en la noche del 22 de Diciembre de 1869.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870

PERSONAJES.		ACTORES.
NARCISO	Srtas.	Alvarez.
ECO		Fernandez.
ALIXIROE		Cabezas.
ONFALIA		Gomez.
APOLO		Raguer.
EL REY MIDAS	Sres.	Arderius.
TERESIAS		Cubero.
PAN		Orejon.
SILENO		Escriu.
NEPTUNO		Castillo.
MERCURIO		Arveras.
HÉRCULES		Rochel.
SALIVILLA		Castilla.

Las nueve musas, los siete sabios de Grecia, ninfas, citóforas, bacantes, sátiros, náyades, flores, cimerianos, cortesanos y pueblo, etc., etc.

La accion pasa en Celene, capital del reino de la Frigia, en el Asia Menor.

Á MI QUERIDO AHIJADO NAPOLEON.

En prenda de acendrado cariño y constante recuerdo.

El Autor.

ACTO PRIMERO.

Interior del gran pórtico ó sea salon de ingreso en el palacio del rey de la Frigia, Midas Quinto. Al fondo un rompimiento de columnas; dos incensarios colgados en las dos del centro.—Grandes puertas laterales; la de la izquierda del actor conduce á las habitaciones del rey Midas: la de la derecha, á las de la Princesa Alixiroe. Al levantarse el telon entran hombres y mujeres del pueblo de Frigia con varios lios de ropa y objetos raros de menaje de casa. Con el coro viene Mercurio. Las primeras frases del canto las dirige el coro á los personages que aún no han entrado y son Apolo y las Nueve Musas.

ESCENA PRIMERA.

CORO GENERAL, MERCURIO.

MUSICA.

Coro. Sin timidez
venid tras mí,
que ya otra vez
estuve aquí.

Mas Coro. Sin timidez
vamos allá,
pues otra vez

estuvo ya!

MERC. Brillante comitiva
ahí viene en pos de ese galan;
su porte me cautiva:
quiénes serán? quiénes serán?

CORO. Lujosa vestidura!
talle gentil! Noble ademan!
sorprende su hermosura:
quiénes serán? quiénes serán?

APOL. y MUS. Adentro, pues! (Aparecen.)

MERC. Apolo es!

ESCENA II.

DICHOS y APOLO, seguido de CLIO, CALIOPE, ERATO, EUTERPE, TALÍA, MELPÓMENE, POLIMNIA, URANIA y TERPSÍCORE. Todas traen los símbolos ó atributos que expresa la letra del canto. Despues de formadas en el fondo van adelantándose y haciendo una evolucion, á medida que el coro las nombra.

MER. y CORO. Las nueve hermanas
quizá son ellas;
con su gran rollo
Polimnia llega;
Caliope asoma
con su trompeta;
puñal Melpómene
vibra en su diestra;
con dulces tórtolas
Erato llega;
su flauta Euterpe
donosa ostenta;
Talía avanza
con su careta;
la sigue Clio
que el buril muestra;
Urania luce
sus mil estrellas;
y en fin, Terpsícore
bailando llega.
Las nueve hermanas
están completas!

Por estos barrios
me admira verlas!

(Al concluir esta marcha, Apolo y las nueve musas quedan en el centro de la escena; y el coro á derecha é izquierda.)

APOLO. Salud, ciudadanos!

CORO. Salud y pesetas!
Á Júpiter plegue
que vivan las bellas
hermanas de Apolo,
aquí forasteras!

MUSAS. Nos han conocido! (Rodeando á Apolo.)

APOLO. Dejad la vergüenza,
que á nada conduce
y el paso interesa.

(Se adelanta con las musas hácia el público.)

Apolo soy, señores,
artista sin igual,
pues mis cantares de amores
son música celestial.
Luz y poesía,
gloria y belleza,
soy todavía
en una pieza!
Á quién no inspira
mi voz de miel?
Viva mi lira!
Vivan las hojas
de mi laurel!

MUSAS y CORO. Á quién no inspira
su voz de miel?
Viva su lira!
Vivan las hojas
de su laurel!

APOLO. Mis lindas nueve hermanas
me siguen por do quier;
y entre todas me dan ganas
de elegir una mujer!
Luz y poesía,
gloria y belleza, etc.

MUSAS y CORO. Á quién no inspira
su voz de miel? etc.

Teresias el truhan
viene ya con el dios Pan!
Para tal augur, tal dios!
Vaya un par que están los dos!

ESCENA III.

DICHOS, PAN y TERESÍAS, por el fondo.

Mercurio está siempre ocultándose de Apolo.

TERES. (Gran concurrencia
tenemos ya!)
PAN. (Los parroquianos
han de aumentar
porque el dinero
faltando va!)
Qué veo! Apolo!
APOLO. Yo soy, sí tal,
que con mis nueve hermanas
os vengo á visitar.
(El coro general pasa todo á la izquierda cuando vienen Pan y Teresías, quedando á la derecha Apolo y las musas.)
PAN. En mal instante
llegais acá;
que esta es la hora
de examinar
ropas y alhajas
que nos traerán,
para empeñarlas
con equidad.
APOLO y MUSAS. Es que tambien nosotras
venimos á empeñar.
PAN. Ah! (Sorprendido.)
TER Ah! (Id.)
CORO. Ah! (Id.)
PAN. TER. y CORO. Tanta túnica blanca,
tanta parola,
y á hacer empeños vienen
estas señoras!
Moda es
el haber de un mes

derrochar aprisa;
y hay que empeñar despues
hasta la camisa!

APOLO y MUSAS. (Murmuran de nosotras
estos mortales!
Cuando al Olimpo vuelva
sabré vengarme.)
Bien, no está,
que al vernos acá
pongan tales ceños!
¿Quién no visita casas
de las de empeños?

CORO. Una bolsa que llena (Á las musas.)
de aire está nada más,
como un látigo suena.
Zis! zás!
zis! zás!
(Sacudiendo unos largos bolsillos de seda.)

MUSAS. Aunque Pan es muy pillo, (Al Coro.)
me dará plata al fin;
y hoy hará mi bolsillo,
din, din, (Agitando otros bolsillos.)
din, din.

HABLADO.

PAN. Decidme, querido Apolo,
cómo el Olimpo dejasteis?

APOLO. Por la muerte de unos cíclopes!
Mis desventuras son grandes!
En Tesalia fuí pastor
de los ganados reales
de Admeto; pero una noche
me robaron cuatro pares
de bueyes, y al otro dia
me plantaron en la calle.
Si logro ver al ladron!...

MERC. Hola! (Recatándose.)

APOLO. Le ha costar sangre!

TER. Cómo se llama?

APOLO. Mercurio.

PAN. No me hableis de ese pillastre!
TER. Nos ha dado un gran disgusto.
Aquí estaba hace un instante.
APOLO. Se habrá ocultado de mí,
pero se recata en balde.
MERC. (Ahora verás!)
APOLO. Cierto estoy
de que no vuelve á robarme.
MERC. (Estás fresco!) (Le roba el pañuelo y se va.)
APOLO. El caso es
que acosadas por el hambre
mis queridas nueve hermanas,
y yo sin nada que darles,
acordamos recorrer
el Asia por todas partes
dando funciones de música.
PAN. Pues en Frigia, *tarde piache*!
APOLO. Yo sé que el rey Midas suele
dar conciertos musicales.
PAN. Como que soy hace tiempo
su favorito.
TER. Cabales!
APOLO. Debeis saber que en la lira
no soy manco, y si faltase
algun músico...
PAN. Veremos.
UNA MUJER DEL CORO. Pero señor Pan, que es tarde
y estamos hace una hora
esperando!
PAN. Pronto se abre
la sala de empeños.
VARIAS VOCES. Vaya!...
PAN. Sabeis ya que el respetable (Á Apolo.)
Midas, mi rey y señor,
que Jove cien años guarde,
en favor de sus vasallos,
no con el fin de lucrarse,
como dicen malas lenguas
que su avaricia combaten,
fundó una casa de empeños
que dirigimos con arte.
APOLO. Pues bien, nosotros tenemos

que pagar el pupilaje
adelantado, y traiamos
algunos efectos.

TER. Cuáles?

APOLO. Yo, mi artística corona (*Con mucho orgullo.*)
hecha del laurel de Dafne!

TER. Amigo mio, yo siento
deciros que nada valen
esos gloriosos laureles.

APOLO. No esperaba tal desaire!

TER. Por aquí las cocineras
no guisan con semejante
aderezo.

TERPS. Yo traia
unas sapatiyas de ante
que bailan ellas zolitas
er jaleo y las moyares!

TER. Ole!

TERPS. Quiere osté callar,
cara de aseite y vinagre!

PAN. Eh! no faltes al respeto
á un anciano venerable!
al gran augur!

TERPS. Teresías!
cuánto me alegro encontrarte!
Continúas siendo ciego?

TER. Sí. (De conveniencia).

PAN. (*Separando á Terpsícore.*) Dale!
Tú, Teresías, que el tino
has tomado á estos lugares,
guia á esta gente al salon
de empeños. Que la despachen
lo mejor que sea posible.

APOLO. No olvideis que cuando falte
algun músico...

PAN. Id tranquilo,
que de vos no he de olvidarme.
(*Vánse con la repeticion de la marcha.*)

ESCENA IV.

PAN.

Abatida está la Frigia;
y si no se enmienda pronto,
creo que el rey Midas Quinto
cae á escobazos del trono.
De muy buena gana huiria
dejando al monarca solo;
mas su ahijada Alixiroe
me retiene junto al solio,
aunque nunca mis suspiros
ha escuchado sin enojos.
Ama á otro! Estoy seguro
de que somos dos; y el otro
es Narciso... el presumido,
porque cual nadie es hermoso!
Gran mérito ser bonito!
Que eso halague el amor propio
de una mujer, lo comprendo.
El hombre ha de ser un oso,
con más barbas que un felpudo,
y más cabeza que un toro,
y más coraje que un gallo
y más agallas que un congrio!

ESCENA V.

PAN, MERCURIO.

MERC. Celebro encontrarte á solas.
PAN. De buena te has escapado.
Apolo tiene una cuenta
que arreglar contigo.
MERC. Bárbaro!
Aun cree que soy el autor
del robo de sus ganados?
PAN. Hablándote con franqueza,
yo tambien lo creo. Tantos
son á asegurar que tienes

un poco largas las manos!
Neptuno perdió el tridente
y te cuelgan el milagro.

MERC. Me calumnian, Pan amigo,
mírame el rostro despacio;
(Mientras Pan le contempla con las manos puestas sobre sus hombros, Mercurio le roba el reloj.)
obsérvame bien, no tengo
la cara del hombre honrado?

PAN. La cara, sí.

MERC. Pues me basta!
(Gran cronómetro he pescado!)

PAN. Y á qué venias ahora?

MERC. Á decirte que esperando
está para entrar á verte
la muchacha de más garbo
que paseaba en el Olimpo.

PAN. Quién?

MERC. Eco!

PAN. Ya me hago cargo.

MERC. Quieres que pase ahora mismo?

PAN. Pues no he de querer? Volando!

ESCENA VI.

PAN, luego ECO y MERCURIO.

PAN. Eco era una ninfa hermosa;
y si no se ha estropeado,
hará gran suerte en la Frigia.
Creo que ya siento pasos!

MERC. Entra sin temor.

ECO. Muy buenos
dias.

PAN. Felices! (Boccato
de cardinali!)

MERC. Yo sobro
en esta escena y me largo.
(Voy á empeñar el reló
en menos que canta un gallo.)

ESCENA VII.

PAN, ECO.

PAN. Dime el asunto que aquí
te ha conducido.
ECO. Es muy llano.
Sabe usted que á doña Juno
servia hace algunos años
en calidad de doncella.
Yo la peinaba, y me jacto
de haberle puesto unos cuernos
divinos, en el peinado.
Yo la ropa le cosia,
yo planchaba sus bordados
tan bien, que ninguna diosa
llevaba mejores bajos,
y al tocador la asistia
poniéndola con mis manos
polvos de arroz en la cara,
almohadillas en los flancos,
tintura Padró en el pelo
y colorete en los labios.
PAN. (Qué lengua de tarabilla!)
ECO. Conque... se va usté enterando?
Me parece que me explico!
PAN. Sí; pero vamos al grano.
ECO. Pues, señor; en el Olimpo
sabe usted que hay muchos vagos
que solamente se ocupan
en intrigas y en amaños,
y que á la ninfa más casta
la sacan todos los trapos
á relucir, por envidia
y por despecho y por... vamos
al decir, que como una
no puede ser entre tantos
moneda de cinco duros
que á todos guste, yo al cabo
tenia mis enemigos;
y no sé cómo llevaron

tal chisme, que la señora
me echó de casa. ¡Ay, que escándalo
se armó en el Olimpio entero!
Conque se va usté enterando?

PAN. (Apenas charla la chica!)
Yo sí; pero al grano, al grano.
Dime ya por qué motivo
te despidió!

ECO. Bien liviano
fué el motivo!

PAN. Tardarias
mucho en hacer los recados?

ECO. Que si quieres! No señor;
soy yo más lista que un rayo.

PAN. Pues tendrias muchos novios,
y esto disgusta á los amos.

ECO. Si no me da por ahí!

PAN. No?

ECO. Mi pecho es un peñasco.

PAN. (Quién fuera lapa!) Tal vez
sisarias demasiado...

ECO. Aunque parece que siso!
¿cómo sisar un ochavo,
si en las mesas del Olimpo
no se come... ni garbanzos!
Allí son habas contadas,
pues reducido está el gasto
al nectar y la ambrosía
que Hebe da!

PAN. Discurro en vano!

ECO. Lea usted; en esa cartilla
el motivo está apuntado;
usted verá que injusticia
han hecho conmigo. Claro!
No tenia queja alguna
la señora de mi trato;
pero no le convendria
quizá tenerme á su lado,
porque hay allí más belenes
que en la calle de Jitanos;
y como es fuerza poner
en nuestras cartillas algo,

puso que me despedia...
PAN. «Por habladora.» (Leyendo en la cartilla.)
ECO. Ay, qué paso!
Llamarme habladora á mí!
PAN. Es que...
ECO. Á mí! que apenas hablo!

MUSICA.

PAN. (La verdad en la cartilla
puso Juno. Qué charlar!)
ECO. Referir debo la historia
sin faltar á la verdad.
Oiga usted! Que en dos palabras
explicada la tendrá.
PAN. Pero no hables tan de prisa,
porque á trastornarme vas.
Despacito y buena letra.
ECO. Despacito voy á hablar.
Jú-pi-ter tie-ne
fa-ma de ser
en to-das par-tes
ma-ri-do in-fiel.
Ha-blo des-pa-cio?
PAN. A-sí va bien!
ECO. Muchas veces de su casa
se marchó al anochecer,
y á su esposa le decia:
—«Voy un momento al café!»
PAN. (Pronto olvida su promesa,
pues principia ya á correr!)
ECO. Entre tanto que el dios no volvia
yo á solas con ella mil veces quedé,
conversando de cuanto aquel dia
pasara en la córte, que hay mucho belen!
Repasando despues mis memorias
por dar á la diosa variado placer,
recitaba de amor cien historias,
y cuentos de ninfas y faunos tambien.
PAN. (Maldita! ya suelta
la lengua otra vez!)

No hables, Eco, tan de prisa
porque á trastornarme vas.

Eco. Me entusiasmo sin pensarlo!
Despacito voy á hablar.
El re–sul–ta–do
de to–do fué,
que do–ña Ju–no
vió su do–blez.
Ha–blo des–pa–cio?

Pan. A–sí va bien!

Eco. Descubrió que su marido
en lugar de ir al café,
visitaba á cierta diosa
que tenia lindos piés.

Pan. (Esta ninfa cuando charla
no se puede contener!)

Los dos. La paciencia me va ya faltando
me temo á mi { misma, le / mismo, me } causa { mi / su } voz
si se empeña en decir que { hablo mucho / habla poco }
no entiendo una jota de conversacion.
No hay manera de hablar con tal { hombre / ninfa }
{ dormida / cansada } la lengua tendrá de { no hablar. / charlar. }
Qué congoja! qué pena! qué hastio!
dar con { un marido / una esposa } de tal calidad!

HABLADO.

Eco. En resúmen, que la diosa
de su casa me ha arrojado
por sospechar que mi charla
era un artificio vano,
merced al cual su marido
se marchaba á picos pardos.

Pan. Qué discurso!

Eco. Una calumnia!
Jamás me habia buscado
para tal cosa don Júpiter;

pero lo peor del caso
no he dicho aún. Doña Juno
me previno, que si charlo
más de lo justo en la tierra,
el dia ménos pensado
me dejará casi muda,
y con el tormento bárbaro
de contestar como un eco
la última sílaba, á cuanto
me pregunten.

PAN. (Pues sospecho
que el dia no está lejano
de convertirte en reloj
de repeticion.)

ECO. Yo hago
lo posible por hablar
siempre poquito y al caso.
Bueno es que siempre he medido
mis palabras.

PAN. (Sí, por cántaros!)
y en qué puedo yo servirte?

ECO. Usted en este palacio
toma y despide á su antojo
la servidumbre; y si acaso
cree usté que puedo ser útil,
con tal de ganar salario,
no tengo ningun aquel
en quedarme.

PAN. Vamos claros!
Qué es lo que sabes tú hacer?

ECO. Yo, señor, de todo.

PAN. Bravo!

ECO. Ni en los salones me aturdo
ni en la cocina me ato,
pues manejo el abanico
lo mismo que el estropajo.
Yo serviré á la princesa
Alixiroe en su estrado,
ó guisaré en el fogon
y cuidaré de los platos,
ó manejaré la escoba
con gran aire, que yo valgo

lo mismo para un barrido
que para cualquier fregado.

PAN. No! Yo consentir no puedo
que en quehaceres ordinarios
se empañe la transparencia
de tus nacaradas manos.

ECO. (Uy! qué fino!)

PAN. Alixiroe
necesita en su alto rango
tener su dama de honor...
Tú lo serás.

ECO. Qué he escuchado!
Yo dama? Y dama de honor!

PAN. Ni más ni ménos!

ECO. Me espanto
yo misma del nombramiento!

PAN. Ven. La puerta de tu cuarto
te enseñaré desde aquí.
La tercera es de ese ancho
corredor.

ECO. Con qué pagar
á usted?...

PAN. Ya hablaremos!

ECO. Si algo
se le ocurre á usted...

PAN. Por ahora
nada.

ECO. Beso á usted la mano.

PAN. Ay qué espaldas!

ECO. (Volviéndose al sentir la mano de Pan.)
Caballero!

PAN. Una hilacha te he quitado...

ECO. (Este buen señor de Pan
parece un pillo muy largo!)

ESCENA VIII.

PAN, luego TERESÍAS.

PAN. Pues, señor, la jóven ninfa
es una chica tremenda,
que me ha herido de un flechazo

junto á la tetilla izquierda!
Alixiroe me encanta
tan solo porque es princesa;
pero esta chica, esta chica
ha de darme mucha guerra!

TER. Ya la gente se ha marchado,
y aquí me teneis de vuelta.

PAN. Escucha. Del gran pasillo
hallarás en la tercera
habitacion, una ninfa
tan hermosa como honesta.
Entrarás dentro de un rato.

TER. Y qué debo hacer con ella?

PAN. Nada más, y nada más
que presentarla á su alteza,
porque viene á ser su dama.

TER. Mi cariño te la cela
de tal modo, que jamás
á hablarla Narciso llega.

PAN. Lo sé; pero tú eres ciego...

TER. (Fíate de mi ceguera!)

PAN. Celos tengo de Narciso!

TER. Nada de tal pollo temas;
orgulloso de su talle
y de su rara belleza,
es el tipo más cabal
de esos hombres sin vergüenza
que á las damas enamoran,
porque sin sueldo y sin renta,
necesitan una loca
que los vista y los mantenga;
un traviato del gran mundo!

PAN. Aquí los hay á docenas!
Conozco el tipo!

TER. Ademas,
tarde será cuando vuelva.
Alguien se aproxima.

PAN. Es Midas!
Ven, recibámosle en regla.
Ya sabes cuánto el incienso
á los monarcas alegra.

(Durante la marcha que toca la orquesta, Pan y Te-

resías cogen los incensarios y se dirigen á recibir á Midas, que aparece precedido de dos negros.)

ESCENA IX.

DICHOS, el REY MIDAS.

PAN. Señor! (Agitando el incensario.)
TER. Gran señor! (Lo mismo.)
MIDAS. El diario
homenaje es de rigor!
No hay un saludo mejor
que un buen golpe de incensario.
Tanto me place, que pienso
si un dia se me amortaja,
resucitar en la caja
con el olor del incienso.
Buscaba un medio hace dias,
y al fin hoy logro mi plan,
de dar gentileza á Pan,
y dar vista á Teresías.
LOS DOS. Señor! (Golpe de incensario.)
MIDAS. Por servicios mil
te concedo, aunque te asombre,
la llave de gentilhombre.
Ya eres un hombre gentil!
PAN. Señor! (Lo mismo.)
MIDAS. Y tú, que te afanas
y eres un ciego realista,
alégrate! Te hago... vista
de todas mis aduanas!
TER. Señor!
MIDAS. Realizo mi intento
con las mercedes que os doy.
Para ser... lo que yo soy,
¿no es bastante mi talento?
LOS DOS. Señor!
(Chocan los incensarios y se rompen delante de Midas.)
MIDAS. Me habeis dado un susto!
Á que son tales extremos?
Ahora nos incensaremos...
(Suena una campanilla.)

TER. No pongais el ceño adusto!
Su alteza me llama. Es hora
de dar leccion.
MIDAS. Me dan ganas
de...
TER. (Yo, vista de aduanas!
Qué bien voy á ver ahora!) (Váse.)

ESCENA X.

MIDAS, PAN.

MIDAS. Hay algun asunto urgente?
PAN. Nada hay digno de atencion.
MIDAS. La Frigia es una nacion
que se rige fácilmente.
En toda el Asia menor,
sin hacer á nadie ultraje,
no hay un pais, ni un paisaje,
ni un paisanaje mejor.
PAN. Tiene vuestra majestad
nueva alguna de Narciso?
MIDAS. Aguardo pronto el aviso
de su entrada en la ciudad.
PAN. Con Sileno?
MIDAS. Es lo probable!
Verás qué bien le acomodo:
suele empinar mucho el codo,
pero es un sabio... admirable!
Con franqueza te confieso
que deseo verle pronto,
tengo fama de ser tonto...
y yo creo que algo hay de eso!
Mas sus consejos tomando,
hacerme un gran rey confio,
aunque sé que el pueblo mio
vive feliz con mi mando.
PAN. Bah! de todo hay en botica.
MIDAS. Qué quieres decir?
PAN. Me callo!
MIDAS. Habla ya: no es buen vasallo
quien con lealtad no se explica!

Contar los hombres sesudos
la verdad desnuda, es ley.

PAN. (Para que nos deje el rey
como la verdad... desnudos!)

MIDAS. ¿Por qué el pueblo es mi enemigo?
Culpa acaso á mi gobierno,
de que no llueva este invierno
y vaya á haber poco trigo?
Prestar sin grandes rebajas
mi majestad no dispuso
sobre ropas en buen uso
y toda clase de alhajas?

PAN. Precisamente por eso
se queja.

MIDAS. Buena injusticia!

PAN. Condena vuestra avaricia.

MIDAS. Pero tú has perdido el seso!
Si en gastar mi mano es corta,
y si solo un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada,
¿esto al pueblo que le importa?
Mi condicion es avara;
y para saber los bienes
que yo puedo dar, no tienes
más que mirarme á la cara.
Si hay que dar algo, me asusto;
tanto, que á las gentes mias,
sólo doy... los buenos dias,
y alguno que otro disgusto.
Á aquellos que sin recelo
piden con boca ambiciosa,
por darles alguna cosa
suelo darles... un camelo.
Pero con los infelices
que á mí acuden... otro soy,
y cuando vienen, les doy...
con la puerta en las narices!
De hoy más, gozar abstraido
con mis riquezas espero;
para contar mi dinero
tales lentes me han traido,
que al través de las facetas

de sus cristales tallados,
logro ver centuplicados
mis montones de pesetas.
De tal manera me es grata
la plata, que aunque te asombres,
no concibo cómo hay hombres
tan locos, que hablen en plata.
Prestar dinero, es accion
que, francamente, detesto;
Así que, lo más que presto
es un poco de atencion,
Los gastos, Jove me asista!
son mis penas ordinarias.
Duermo quince horas diarias
por no gastar ni la vista!
Cuando dinero se toma
cada gasto es un delito;
yo, lo más que me permito
gastar, es alguna broma.
Me causan tales horrores
los que gastan sin codicia,
que suprimí en la milicia
la escuadra de gastadores!
Quisiera, en fin, tener alas
y del aire ir al través,
por no gastar con mis piés
las alfombras de estas salas;
que en ahorrar mi afan estriba;
y basta de hablar por hoy,
pues ahora noto que estoy
gastando mucha saliba.

PAN. Habla vuestra majestad
de tal modo, que me obliga
á convencerme... (aunque diga
la mayor barbaridad!)
De dama de la princesa
hoy en palacio admití
una doncella... hasta allí!

MIDAS. Eso nada me interesa!

PAN. De Alixiroe el cuidado
reclama gran servidumbre,
y á sus años es costumbre

que todas tomen estado.
MIDAS. Bien, bien; será tu mujer,
pues que tienes tal capricho.
PAN. Señor!
MIDAS. Pero ya te he dicho
que ántes tiene que llover.
PAN. (Y Neptuno sin tridente!)
MIDAS. Qué es eso? (Rumor dentro.)
PAN. Ahora va de veras!
Gran rumor de armas y mueras
se percibe claramente.
Ya Mercurio á la carrera
viene aquí.
MIDAS. Feliz augurio!
Qué es lo que pasa, Mercurio?

ESCENA XI.

DICHOS, MERCURIO, TERESÍAS.

MERC. Cuénteselo usté. (Á Teresías.)
TER. Friolera!
Un rebullicio infernal
á estilo de los de Europa;
ya toca llamada y tropa
la milicia nacional;
las tiendas se ven cerradas;
la gente corre á empellones;
se retiran los simones;
se levantan barricadas!
y temiendo demasías
las familias timoratas,
compran arroz y patatas
para cuatro ó cinco dias!
Á su gusto cada cual
se despacha en el bromazo.
Hay teniente de reemplazo
que ya se cree general!
y piensa algun zascandil
disfrutar dias serenos
de ministro, ó cuando ménos
de gobernador civil.

Lo que pasa es, que halla mucha
la gente vuestra avaricia;
que contra vuestra milicia
se prepara ya la lucha;
que el pueblo la plaza asorda,
que se esconden los más cucos,
que asoman ya los trabucos,
y, en fin, que se armó la gorda!

MIDAS. Ayuda á mis defensores.
Toma, no tengo más suelto.
(Le da dos cuartos.)

MERC. Dos cuartos! (Á rio revuelto
ganancia de pescadores!)
(Se va cogiendo cualquier objeto.)

ESCENA XII.

MIDAS, PAN.

PAN. Fiad en mí, que del peligro
sabré este dia salvaros!

MIDAS. Qué dices?

PAN. ¿No os han traido
ayer de España un regalo?

MIDAS. Sí, cien barras de turron.

PAN. Allí abunda demasiado
y os mandarán otras ciento.

MIDAS Pero...

PAN. Escuchadme despacio.
Los que al pobre pueblo explotan
van á entrar aquí gritando.
Pues bien; traed los turrones,
y juro á los dioses máximos
que taparemos sus bocas
con este rico bocado;
que no hay boca que el turron
no haga callar en el acto!

MIDAS. Esto de dar, me da fiebre.

PAN. Que suben!

MIDAS. Voy en un salto. (Váse.)

ESCENA XIII.

PAN.

Si me vale este servicio
de Alixiroe la mano,
que venga Narciso luego
á echársela aquí de guapo!

ESCENA XIV.

DICHO, CORO DE HOMBRES con puñales, luego MIDAS.

MUSICA.

CORO. (Dentro.) Muera! muera!
El tirano dónde está?
PAN. Las distancias
estrechándose ya van!
CORO. Muera! muera!
por avaro y por traidor!
PAN. Mucho tarda
en buscar ese turron!
CORO. (Saliendo.) Adelante!
PAN. (Llamando á Midas.)
Venid! venid!
CORO. Penetremos!
PAN. Ya están aquí!
CORO. Hoy cosido á puñaladas,
hecho un hilvan,
Midas Quinto, por avaro
debe espirar!
Aunque tenga piel más dura
que el cordoban,
voy á hacerle siete sietes
con mi puñal.
PAN. Qué atrocidad!
CORO. Ajá! ajá! ajá!
(Haciendo como que hieren con los puñales.)

En la Frigia no hay un cuarto
por su maldad,
pues no he visto un usurero
que abuse más!
Pero pronto sin la breva
se quedará.
Vamos á dejarle seco
sin decir ¡ay!

PAN. Qué atrocidad!

CORO. Ajá! ajá! ajá!
Todos adentro!

PAN. Atrás! atrás!

CORO. Por qué se oculta?
En dónde está?

(Aparece Midas con una canastilla llena de barritas de turron.)

MIDAS. Qué me quereis? (yo tiemblo!)

CORO. Ahora lo verás!

—

El pueblo, tus chanchullos
viene á castigar!
Los codos nos comemos
de necesidad!
Prepárate, rey Midas,
que vas á espichar!
cada uno de nosotros
te abrirá un ojal!

MIDAS. Me dan en esta liza (Á Pan.)
la gran paliza!

PAN. Para las ocasiones
son los turrones!
Á que esperamos
que no nos arrojamos?
Muera ya!
Ajá! ajá! ajá! (Se ace can cuatro al Rey.)
Mueraaaa!!... ah!

(En la palabra mueraaa, se detienen bastante abriendo mucho la boca. Cuando van á descargar el golpe sobre Midas, este y Pan les tapan á un tiempo la boca con cuatro barras de turron y entónces pronuncian el ¡Ah! pero casi como un rugido porque tienen la boca llena, retirándose á un lado sin soltar el turron.)

PAN. Ya veis el buen efecto (Á Midas.)
que surte mi proyecto.
CORO. Reparten ya turron,
magnífica ocasion!
(Se adelantan otros cuatro y se repite la misma accion que con los anteriores.)
Muera ya!
Ajá! ajá ajá!
Mueraaa!!... ah!
MIDAS. Magnífico en efecto (Á Pan.)
resulta tu proyecto.
PAN. (Arrojando algunas barras á los demas, que se apresuran á recogerlas.)
Tomad, pues, el portante;
y al pueblo, sin derechos,
decidle que se aguante
pues vais ya satisfechos.
CORO. Uju! uju! (Sin poder pronunciar.)
PAN. Abur! abur!
(El coro se retira haciendo cortesías. Durante el solo de clarinete con que termina esta pieza, Midas come un bizcocho dándoselo á morder á Pan algunas veces y engañándolo en el último bocado, que se lo come el rey. Despues acaricia á Pan y este se retira.)

ESCENA XV.

MIDAS.

HABLADO.

Pronto, por Jove, has mudado
de condicion, pueblo mio!
Mi estancia asaltas con brío
y con turron te he parado!
Con miedo tus ojos ven
esta corona brillante,
y el rey come á cada instante
de la torta de Belen!
Un pobre animal soy yo
más grande que el megaterio!

Pero este fatal misterio
no lo sepas, pueblo, no!

ESCENA XVI.

DICHO, SALIVILLA, con todos los avios de afeitar.

(La orquesta toca algunos compases de *El Barbero de Sevilla.*)

SALIV. Se pué pasá?
MIDAS. Eh! la guardia!
traicion!
SALIV. Por qué tanta gresca?
Soy Salivilla, el rapista
de cámara!
MIDAS. (Creí que era
algun enemigo oculto!)
SALIV. Todos los martes se afeita
vuestra majestad, y vengo
á hacerle la barba.
MIDAS. Empieza,
que hoy creí que me la hacian
de muy distinta manera.
SALIV. Y yo tambien; pero pronto
se ha calmao la tormenta.
Ya no hay grupos en las calles,
y han vuelto á abrirse las tiendas,
y á circular los simones
etcétera, etcétera, etcétera!
MIDAS. Que me enjabonas los ojos!
SALIV. Será esta mano ligera?
Meta vuestra magestad
la nuez en la boca.
MIDAS. Venga.
Me gusta, porque es tan lisa
que parece una ciruela. (La mete en la boca.)
SALIV. Como que se la han metío
en la boca más de ochenta!
MIDAS. Affu! (La arroja.)
SALIV. Por qué tanto escrúpulo?
MIDAS. Truhan! aféitame sin ella!
SALIV. Bueno. Al avio! Hase daño?

MIDAS. Por ahora, no.
SALIV. Si quisiera
vuestra majestad dejarme
traer conmigo una pareja
de gatitos que hay en casa...
(Salivilla se pone la corona del Rey mientras lo afeita.)
MIDAS. Para qué?
SALIV. En esta faena
suelen caer piltrafillas,
y es lástima que se pierdan.
MIDAS. Si una vez sola me cortas,
te cortaré la cabeza.
SALIV. (Á la primer cortadura
te la cortaré yo entera!)
MIDAS. Mira, quiero que me dejes
una patillita inglesa.
SALIV. Y bigote?
MIDAS. No; que huele
á liberal de una legua!
SALIV. Descañono?
MIDAS. No; igualado.
SALIV. Pues volviendo á la revuelta,
vuestra magestad, de fijo
que al escuchar tanta gresca,
habrá pasado en palacio
un canguelo de primera.
MIDAS. Salivilla!
SALIV. La jarana
parecia un poco séria;
y al fin y al cabo, los niervos
de los monarcas se alteran,
y es muy natural...
MIDAS. Qué charla
tan contínua y tan ligera!
SALIV. La charla la da el oficio,
gran señor!
MIDAS. La da la lengua!
SALIV. Ya he concluido! Agua fria
ó templada?
MIDAS. Como quieras.
Pero no das otro baño?
Esto muy áspero queda.

SALIV. Á seguida se enjabona.
MIDAS. Me peinarás la melena
despues.
SALIV. Aceite ó pomada?
MIDAS. Calle! Alixiroe llega.
Vamos de aquí, que no estoy
para oir á esa chicuela.
(Se marcha con la cara enjabonada y con la silla atada al cuello con la toalla.)

ESCENA XVIII.

ALIXIROE, TERESÍAS.

TER. Nada se nota en palacio.
ALIX. Hablemos de mis fatigas.
Teresías, yo me muero!
yo me muero, Teresías!
TER. De qué, princesa?
ALIX. De amores!
TER. De amores? Qué tontería!
ALIX. Es que los hombres sentis
de una manera distinta.
TER. Tambien sé yo cómo sienten
las mujeres esas cuitas?
ALIX. Tú?
TER. Sí, señora; no he sido
yo mujer?
ALIX. No lo sabia!
TER. Pues oid. Una mañana
que á caza de grillos iba,
ví en el monte Citeron
dos culebras que reñian.
Maté la más irritada,
y es claro, cesó la riña.
Resultó ser una hembra
la muerta, y Juno en seguida,
me cambió en una mujer;
pero en una mujer linda,
con unos ojos rasgados,
y un talle y una sonrisa...
y todas las formas hechas

á torno, segun decian
aquellos que me trataron
más de cerca.

ALIX. Quién diria!...

TER. Tardé un lustro en recobrar
mi condicion masculina.
Privóme Juno irritada
del sentido de la vista,
y en cambio otorgóme Júpiter
el don de la profecía.
Ya veis, princesa, que debo
saber de muy buena tinta
lo que pasa en ambos sexos,
que pasan cosas... divinas!

ALIX. De veras?

TER. Fuí la doncella
más vehemente y más sencilla...
Con deciros que fui hermosa
comprendereis mi desdicha.
En fin, princesa, fuí madre!

ALIX. Madre!

TER. De una bella niña.

ALIX. Y vive?

TER. Y bebe, señora.
Es la délfica Sibila!
La infeliz no tiene hoy madre,
pero tiene ¡oh maravilla!
dos padres!

ALIX. Vive aun... el otro?

TER. Sí, señora; en una isla
remota. Si yo le viera!...

ALIX. Qué?

TER. Le rompia la crisma!
Doy por supuesto que el hombre
que tal pasion os inspira,
será Pan!

ALIX. Pan? Qué locura!

TER. Pues quién es el que os cautiva?

ALIX. Narciso!

TER. Narciso! Un vago...

ESCENA XIX.

DICHOS, MERCURIO.

MERC. Albricias, princesa, albricias!
ALIX. Qué sucede?
MERC. El pueblo en masa
aquí viene dando vivas
á Narciso.
ALIX. Está de vuelta?
MERC. Con Sileno.
TER. (Nos humilla!)
MERC. Desde ayer tengo el tridente (Ap. á Alixiroe.)
de Neptuno!
ALIX. Cuánta dicha!
MERC. El que ahora gasta es de pega,
vamos, de guardaropía. (Rumores dentro.)
ALIX. Pagaré bien tu servicio.)
TER. Venid, que ya se aproximan.
(Váse con Alixiroe.)

ESCENA XX.

DAMAS, CABALLEROS, luego NARCISO.

MUSICA.

DAMAS. Rindamos honor
al jóven más simpático
del Asia menor. (Con coqueteria.)
CABS. Al tonto mayor,
al pollo más insípido
del Asia menor. (Con disgusto.)
DAMAS. Sonrisa de amor
verá en mi labio trémulo
mi lindo amador!
CABS. Con ceño traidor
pondré mi rostro létrico
por darle pavor!
DAMAS. Ya viene!

CABS. Ya llega!
NARC. Este soy yo.
(Saluda á las Damas, que le contestan sonriendo, y á los Caballeros, que le vuelven la espalda.)

CORO. Viene más { lindo / necio }
que cuando se marchó.

NARC. Al que conmigo tope,
decirle no es preciso
que soy aquel Narciso
nacido de Liriope
y el númen del Cefiso.
No hay ojos cual mis ojos,
cien veces yo lo oí!
Mis labios son tan rojos,
que da su brillo enojos
al fuego del rubí!
Miéntras los hombres
tildan mi fama,
yo de su dama
logro un favor.
Enamorado
vivo con ellas!
Gloria á las bellas!
Gloria al amor!

DAMAS. Contemplando su semblante,
yo no sé lo que me da!

CABS. Qué petulante!
Qué necio está!

DAMAS. Ya latiendo palpitante
mi corazoncito está!
Ti pi ti pi tí,
ti pi ti pi tá!

ESCENA XXI.

DICHOS, MIDAS, PAN.

HABLADO.

PAN. El Rey! (Anunciando.)
NARC. Señor! He cumplido

mi comision felizmente.
MIDAS. Qué escucho!
NARC. Tuve noticia
por unos sátiros fieles
de que el anciano Sileno
sesteaba en una fuente.
Mandé llenarla de vino;
llegó; bebió hasta las heces,
y beodo hasta las uñas
cayó sobre el blando césped.
Entónces, yo, que me precio
de ser un hombre valiente,
aproveché la ocasion,
y acompañado de siete,
atéle codo con codo
con unos pámpanos verdes,
mientras Sileno roncaba
sin fuerzas para moverse.
Esta es mi hazaña, señor!
Ahora direis si soy terne,
y si hay un hombre en la Frigia
que pueda toserme fuerte!
HOMB. Jem! jem! (Tosiendo.)
NARC. Si es una indirecta
y quereis probar el temple
de mi genio!...
MIDAS. Calma! calma!
Narciso. Ya sé que eres
el mocito de este barrio.
NARC. Y el que quiera salga al frente!
Si á mí me gusta luchar
con los hombres!
MIDAS. No te quemes,
y dime donde has dejado
á Sileno. Quiero verle.
NARC. Está esperando en la plaza
vuestras órdenes.
MIDAS. Oh! que entre
con el mayor aparato.
¿Cómo haria más solemne (Á Pan.)
su recepcion?
PAN. En la Frigia

están Apolo y sus nueve
hermanas.

MIDAS. Bravo! Mercurio,
haced que inmediatamente
busquen á Apolo y las musas
en las fondas de Celene.
Á ver si cansas las alas
de tus piés; ve diligente.

MERC. Ya vereis! Paso, que mancho!

NARC. Todas me miran!

HOMB. (Qué imbécil!)

ESCENA XXII.

DJCHOS, TERESÍAS, ALIXIROE, ECO.

TER. La princesa Alixiroe!
(Momentos de silencio.)

ECO. (Qué poco hablan estas gentes!)

ALIX. Que tal, padrino, está bien
mi traje?

MIDAS. Tú estás bien siempre!

PAN. (La ninfa es una gran dama
de honor... y de rechupete!)

MIDAS. Vas á ver al gran Sileno. (Á Alixiroe.)

ECO. Celebraré conocerle!
Me tienen hablado tanto
de ese viejo...

MIDAS. Quién te mete?...

ECO. Es que yo...

TER. Calla, habladora!

MIDAS. Ha conseguido traerle (Á Alixiroe.)
de entre las viñas, Narciso. (Presentándoselo.)

ECO. (Ay! qué hermoso es!)

ALIX. (Á Eco.) Sostenme.

ECO. (La mirada de ese jóven,
caballeros, me estremece.)

ALIX. Pero tú tambien vacilas!...

ECO. No, señora.

ALIX. Pues no tiembles.

ECO. (Qué pollo de buena sombra!
Yo tengo á solas que verle!)

MIDAS. Una advertencia, señores:
el viejo Sileno viene
algo... así... un poco...
ECO. Borracho!
MIDAS. Borracho? Sin duda crees
que es un plebeyo? Es un noble!
ECO. Pues alegre!
MIDAS. Eso sí: alegre!
No le hagais por eso burla,
pues su alegría es de ene.
ECO. Y de vino.
MIDAS. Pero todos
debereis respetar siempre
al gran filósofo, al sabio
que va á inspirarme sus leyes.
ECO. Pasaremos un buen rato.
MIDAS. Entrometida parece
tu dama.
ECO. Viva la broma!
En el Olimpo se tiene
bien sabido, que este mundo
es un fandango, y que el ente
que no lo baila es un tonto.
(Mirando á Narciso.)
MIDAS. Calla! que hablas más que siete!
MERC. Ya llegan!
NARC. (Me guiña un ojo
esa dama... Será un peine!)

ESCENA XXIII.

DICHOS, SILENO, APOLO y MUSAS.

Sileno aparece montado sobre una cuba sostenida por cuatro sátiros.—Trae el cuerpo cubierto de sarmientos y racimos de uvas.—Viene algo beodo.

MUSICA.

SILENO. Yo soy Sileno.
TODOS. Muy señor mio!

SILENO. Que al llanto ajeno,
do quier me rio.
Es mi corona
tirso otoñal.
TODOS. Trae una mona
piramidal.
SILENO. Tutor de Baco.
TODOS. Gentil pupilo!
SILENO. Es nuestro flaco
por un estilo.
De ricas uvas
vamos en pos.
TODOS. Buen par de cubas
están los dos.
MIDAS. Sus ligaduras presto
desaflojad.
ELLAS. Sus trasparentes uvas
voy á probar!

(Todas se dirigen á probar las uvas que adorna el cuerpo de Sileno.)

SILENO. Vienen de mi traje al brillo
como moscas á la miel.
UNAS. Qué rico albillo!
OTRAS. Qué moscatel!
SILENO. Una ronda de copas
brindaros puedo.
El que quiera probarlas
levante el dedo.
TODOS. Yo! yo! yo!
SILENO. Me dais así en verdad
sin par satisfaccion.
Bebed, pues, y escuchad
mi báquica cancion.

(Los sátiros reparten copas de vino.)

SILENO. Un juez he visto en Grecia
de travesura tal,
que á todos los testigos
hacia emborrachar;
TODOS. Hacia emborrachar!
SILENO. Y en claro así ponia
la historia criminal,
que un hombre bien bebido

declara la verdad!
Tiene mi vino
tanta virtud,
que quien lo cata
ve bien sin luz.
Noble se vuelve
de sangre azul,
y al mismo Jove
habla de tú.

CORO. Tiene su vino
tanta virtud, etc.

SILENO. Si hay médicos que curan
con agua nada más,
los que receten vino
á quién no curarán?

TODOS. Á quién no curarán?

SILENO. Las píldoras mejores
en cualquier viña están,
y la mejor botica
se encuentra en un lagar.
Tiene mi vino
tanta virtud, etc.

HABLADO.

MIDAS. Salud, ilustre filósofo!

SILENO. Quién eres tú?

MIDAS. Me tutea! (Á Teresías.)

TER. (Cuando un hombre está borracho
no sabe lo que se pesca!)

MIDAS. Soy Midas, rey de la Frigia.

SILENO. Me gusta mucho tu tierra!

MIDAS. Los frutos que Asia produce
en estos valles se encuentran!

SILENO. Para mí, en habiendo viñas
cualquiera comarca es buena!
Y puedo saber qué quieres
de mí?

MIDAS. Que con vuestra ciencia
me civiliceis (pues soy
algo duro de mollera). (Ap. á Sileno.)

SILENO. Si me das de beber mucho...
MIDAS. Atestadas mis bodegas
están de rico Borgoña,
Jerez, Champagne, Cariñena,
Burdeos, manzanilla...
SILENO. Basta!
La manzanilla me peta.
MIDAS. Sí? Tambien á mí me gustan
las cañitas!
SILENO. Bravo! Venga
esa mano, amigo mio,
y con mis talentos cuenta.
Haré de tí un rey... de punta!
Sabes escribir?
MIDAS. Apenas!
SILENO. No importa! En quince lecciones
enseño á hacer letra inglesa.
MIDAS. Apolo y las nueve musas
vienen á aumentar la fiesta,
con que quiero celebrar
vuestra llegada.
SILENO. (Mirándolas.) Son bellas!
MIDAS. Y segun hoy me ha avisado,
mañana está aquí la reina
de la Lidia. La acompañan
los siete Sabios de Grecia,
que vuelven á sus hogares
desde la Escitia.
SILENO. Gran fiesta!
MERC. Valiente ocasion, Narciso!
Onfalia es una real hembra
que toma varas!
MIDAS. Neptuno
tambien para veros llega.
El dios de los aguadores
y del agua!
SILENO. Buena pieza!
MIDAS. Es un gallego tratable.

ESCENA XXIV.

DICHOS, NEPTUNO.

NEPT. Muy felices tardes tenja
vuestra maguestad!
MIDAS. Felices!
SILENO. Valiente tenedor lleva! (Por el tridente.)
MIDAS. Quereis que os presente á él?
SILENO. No, por Jove!
MIDAS. Qué os altera?
SILENO. Él rige el agua, yo el vino.
MIDAS. Comprendo vuestra reserva.
SILENO. Ya veis que somos los dos
de opiniones muy opuestas.
MIDAS. Puesto que Apolo ha llegado,
deseo que en competencia
cante con Pan ahora mismo;
y al que mejor lo merezca
ofrezco darle un buen premio.
ECO. Y cuál va á ser? Que se sepa!
MIDAS. Aquel que á usted no le importa.
ECO. Yo soy...
TER. Si es muda revienta.

MUSICA.

APOLO. Es madre la poesía
del sentimiento!
Feliz quien en sus brazos
sueña un momento!
De belleza misteriosa
su poder el mundo llena.
MUSAS. Poesía es amor!
APOLO. Y con ilusion hermosa
los sentidos enajena,
MUSAS. Su genio creador.
APOLO. Vagos desmayos
dejan sus huellas!
brilla en los rayos

de las estrellas!
Flota en los giros
de leve brisa,
y en los suspiros,
y en la sonrisa
que en labios vírgenes
pone el amor!

MUSAS. Y en los suspiros,
y en la sonrisa, etc.

TODOS. Con qué dulzura canta!
parece un ruiseñor!

(Despues que acaba Apolo la fermata de su cancion, dicen todos, ménos Sileno, Pan y Midas.)

Bravo! bravo! bravo! bravo!
Bis, bis, bis, bis! (Aplaudiendo.)

APOLO. La cancion repetiremos
ya que todos lo pedis!

TODOS. Bravo! bravo! bravo! bravo!

MIDAS. Basta ya! que no está bien
aplaudir con tal descaro
cuando está presente el rey.

TODOS. Ah!

MIDAS. Pues!
Á tí, Pan melodioso,
llegó la vez.

PAN. Voy por el instrumento! (Váse.)

MIDAS. Volando ven.

(Todos acompañan el siguiente parlante, imitando el cuchicheo de la conversacion.)

TER. En qué parará el concierto?

NARC. (Todas miran para mí!)

SILENO. Si esto dura, me parece
que no tardaré en dormir.

ECO. Qué Narciso tan precioso!

ALIX. Por qué miras hácia allí?

ECO. Yo? por nada.

ALIX. y ECO. (Me parece
que tambien le hace tilin.)

CORO. Pan nos promete
gran melodía,
y el sonsonete
de cada dia

saldrá despues.
Que es más pesado
su caramillo,
que el flauteado
del organillo
de un piamontés.
Aquí está (Sale Pan con un organillo.)

MIDAS. Silencio ya.

(Pan toca en el organillo una de las tocatas más vulgares, Midas arroja una moneda, que recoge Pan.)

CORO. Lo dicho, dicho!
El consabido son!
Creerá que bizcos
á todos nos dejó!

MIDAS. Juzgar aquí me toca
con imparcialidad!
Apolo y sus hermanas
tocando sin compás,
parecen una murga!

CORO. (Qué oido tan fatal!)

MIDAS. En cambio me seduce
la música de Pan,
y el premio le adjudico,
pues vale mucho más.

CORO. (Habló el rey y dijo mú.)

MIDAS. Vencedor saliste tú. (Á Pan.)

MUSAS. Venganza, sumo Júpiter!

APOLO. Él nos la otorgará!
Quién oye como Midas,
pudiera bien llevar
orejas de pollino!

(Retumba un gran trueno, y le nacen repentinamente á Midas dos largas orejas de pollino.)

TODOS. Ah!

MIDAS. Qué es esto? Yo sueño!
Sileno! Sileno! (Sileno ronca.)
No despierta con mis quejas!
Duerme el vino!

CORO. El rey Midas tiene orejas
de pollino!

APOLO. Jove mi ruego
escuchó esta vez!

Justo castigo
de su estupidez!
Si esas orejas
á los necios da,
cuánto borrico
por do quier habrá!

MIDAS. No despierta con mis quejas!
Duerme el vino! (Moviéndole.)

TODOS. Já! já! já!
El rey Midas tiene orejas
de pollino!
Já! já! já!

(Todos se mofan de Midas, que se coge las orejas haciendo aspavientos de horror)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO.

Gran salon de córte en el palacio del rey Midas.—Puertas al fondo y laterales.—Al levantarse el telon aparece sola la escena.—Momentos despues, van entrando con gran misterio el Coro general, Apolo y Musas.

ESCENA PRIMERA.

APOLO, MUSAS, CORO GENERAL.

MUSICA.

Coro. Por si el rey está dormido
procurad no hacer ruido.
Como sombras, á hurtadillas,
penetremos en puntillas
hasta allí.
Así, así, así!
Le han cortado con gran tino
las orejas de pollino:
y ahora dicen que el enfermo
atacado está del muermo.
Ellas. Sí señor! sí señor!
Ellos. Qué horror! qué horror! qué horror!
Todos. Ya su barbero

viene hácia acá.
Como es albéitar
le asistirá
en su ridícula
enfermedad.

ESCENA II.

DICHOS, SALIVILLA por la izquierda.

Qué tal, doctor?
SALIV. Su majestá se encuentra
mucho mejor:
sus resabios de pollino
perderá!
CORO. Es decir que aún tiene algunos?
SALIV. Escuchad.
El rey ya no relincha
ni pide que una cincha
le den en vez de faja.
CORO. Pues ya baja! Pues ya baja!
SALIV. Ya toma en ensalada
la paja y la cebada;
ya come sin pesebre.
CORO. Ya no hay fiebre! Ya no hay fiebre!
SALIV. Pero esta tarde
salió al balcon,
cuando una récua
de asnos pasó.
El rey, al verlos,
rompió á llorar,
y los pollinos
á rebuznar.
CORO. No me sorprende,
que es natural,
que los hermanos
se saluden al pasar!
SALIV. Ya poco á poco pierde
su inclinacion al verde.
Hoy sólo dió un rebuzno.
CORO. Me espeluzno! me espeluzno!
SALIV. Trotaba á rienda suelta,

mas hoy dió ya una vuelta
á paso de andadura.

Coro. Buena cura! Buena cura!

Saliv. Leche de burra
le receté;
se la sirvieron,
y al verla el rey,
su asnal instinto
se sublevó,
y las orejas
desarrugó.

Coro. No me sorprende!
que es natural
que ya no mame
un pollino de su edad.

Saliv. No alborotar,
que tiene en la cabeza
gran debilidad!

Coro. Pues que se alivie
su majestad. (Vánse.)

ESCENA III.

SALIVILLA.

HABLADO.

¿Serán estos tios... lilas?
Se guiyan tan satisfechos,
creyéndose... pué... que el rey
ya no tiene náa de aquello!
Pero á mí se me ha encargao
que guarde el mayor secreto.
Sólo yo y su majestá
sabemos lo que hay de sierto,
y me manda enterrar vivo
si la verdá á arguno cuento!
Trabajillo va á costarme
tenerla ocurta en mi pecho,
pues pá charlar soy la flor
y nata de los barberos!

Dende que me está prohibío,
siento ya un desasiego...
y una sosería...Vamos,
que si lo callo, me muero!

ESCENA IV.

DICHO, ALIXIROE, ECO, que vienen por la derecha.

ALIX. Mucho me alegro encontraros.
SALIV. Princesa!
ECO. Valiente médico
se ha echado su majestad.
No he visto albéitar más tieso.
ALIX. Te callarás algun dia?
ECO. Tan estirado y soberbio...
y es un tonto, un pobre, un pela...
(La princesa la pone la mano en la boca.)
ALIX. (Esta va á armar un jaleo!)
Prosigue la mejoría
del rey?
SALIV. Pus si está ya bueno!
Y le asisto yo solito
en union de mis mancebos!
Verdá que somos tres...
(Alixiroe baja la mano con que tapa la boca á Eco.)
ECO. Gatos!
SALIV. Oiga usté!...
ALIX. Qué dices, Eco?
ECO. He acabado la palabra
que me atajó por el medio
vuestra alteza. No acostumbro
á volvérmelas al cuerpo.
ALIX. Ya no habrá peligro alguno?
SALIV. No, señora, ni por *pienso*.
ECO. (Eso es lo que necesita
su majestad.)
SALIV. Pero...
ALIX. Pero...
qué?
SALIV. Es el caso...
ALIX. Acaba!

SALIV. (Ya iba á disir el secreto!)
Ná, que me han llamao ahora
para sangrar á un camello
y asistir á una borrica
que está en un lanse mú sério.
ECO. (Pobrecilla! En buenas manos
va á entregarse!)
SALIV. Yo me ausento,
prévio vuestro real permiso.
ALIX. Sí, sí; ve mientras yo entro
á ver al rey.—Tú, retírate,
que pronto á mi cuarto vuelvo.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA V.

ECO, SALIVILLA.

ECO. Una palabra, doctor.
SALIV. Las que tú quieras, salero.
ECO. Qué insolente! En qué figon
hemos comido, so... médico?
SALIV. En qué figon?... en nenguno!
Pero podemos hacerlo;
poique para una muchacha
que tiene tus ojos negros,
y tu carita de rosa,
y tus labios, y tu pelo,
y tus hombros, y tu brazo,
y tu talle y tu meneo,
siempre tengo medio duro
asomándose al chaleco!
(Dejando ver un medio duro.)
ECO. Cállese usted! (Guardándose la moneda.)
SALIV. Imposible,
muchacha! Si soy barbero!
ECO. Lo que es usté, un atrevido
que no guarda miramientos
cuando está hablando con una
dama de honor... y de peso,
que si hoy vive entre mortales,
ha ocupado un alto puesto

en las regiones olímpicas
por su virtud y su mérito,
y que no consiente nunca
que le falten al respeto,
ni que se le atreva nadie
con familiar tratamiento,
ni mucho ménos un hombre
tan hablador é indiscreto;
pues me embisten las personas
que no callan un momento,
y son capaces de hablar
hasta con los mismos muertos!

SALIV. Lo que es á charlá!... supongo
que cerca nos andaremos.
En fin, pido mil perdones
á su mersé!

ECO. Eso! Eso!

SALIV. Y en qué pueo yo servirla?

ECO. Usted guarda algun secreto,
porque he notado hace poco
que al hablar del real enfermo,
iba usted á contar algo,
y se ha arrepentido luego.

SALIV. Justamente! Iba á disir
que el rey, aunque está ya bueno...
(Pero otra vez me olvidaba
de que me cuesta el pellejo!)

ECO. Continúe usté.

SALIV. Imposible!

ECO. En confianza!

SALIV. No pueo!

ECO. Voy á quedar desairada?

SALIV. Señora, si es un misterio...

ECO. Y qué importa? Usted no sabe
que yo todo lo reservo
sin violentarme? Al contrario,
me cuesta un trabajo inmenso
hablar de nada. Si soy
casi muda!

SALIV. Ya lo veo!

ECO. Si me entera usted de todo
lo que ocurre... le prometo...

SALIV. No se canse usted, señora,
porque es inútil.
ECO. (Qué necio!)
Si supiera usted á dónde
iba á parar!
SALIV. Lo sospecho;
pero á mí no me seduce
naide.
ECO. Déjeme usté al ménos
concluir, que aun no le he dicho...
SALIV. Para qué? Si es vano empeño.
ECO. Pero usted se lo habla todo,
y no debe un caballero
interrumpir á una dama.
¿Ó piensa usted que me muerdo
la lengua? Puesta á charlar
hablo más que usté y que un ciento!
SALIV. Más que yo no hay en el mundo
quien hable!
ECO. Ahora lo veremos!
SALIV. Si es mi delicia mayor!
ECO. Si es mi mayor embeleso!
SALIV. Yo hablo más que mil mujeres!
ECO. Yo charlo más que un congreso!
SALIV. Mi lengua es de goma elástica!
ECO. Y mi garganta de hierro!
SALIV. Yo no callo!
ECO. Yo tampoco!
SALIV. Oiga usted!...
ECO. No, usted primero!
SALIV. Cotorrita!
ECO. Papagayo!
SALIV. Loca!
ECO. Loco!
SALIV. Terca!
ECO. Terco!
LOS DOS. Pues usted, qué se creia?
yo en charlar á nadie cedo,
nunca! nunca! nunca! nunca!
Bueno! bueno! bueno! bueno!
(Váse Salivilla por el fondo.)

ESCENA VI.

ECO.

Habrá albéitar más estúpido!
Qué hablador y qué sarcástico!
con hombres tan impolíticos
imposible echar un párrafo,
porque sin gastar retóricas
hablan de un modo tan rápido,
que no consienten que el prójimo
meta baza en el diálogo!
Está bien hablar con método
sin tropezones ni obstáculos,
ya que la lengua es el órgano
más flexible y más elástico;
pero aquellos hombres súbitos
que hablan siempre y siempre gárrulos,
haciendo un ruido monótono
como el zumbido del tábano,
me marean con su cháchara,
me trastornan con su hálito,
me repugnan por lo díscolos,
me impacientan por lo cáusticos,
me horripilan, me dan vértigos,
en fin, me son... antipáticos!

ESCENA VII.

ECO, NARCISO, por el fondo.

NARC. (Tampoco Mercurio aquí!)
ECO. (Calle! el hermoso Narciso!)
NARC. (Preguntar será preciso...)
ECO. (Y se dirige hácia mí!)
NARC. Adios, Eco!
ECO. (Si supiera
ponerme ruborizada!)
Muy buenos dias.
NARC. Turbada
te encuentro, niña hechicera.

ECO. Verme á solas con un hombre
me da miedo!

NARC. Galan soy!
Has visto á Mercurio hoy?

ECO. Yo le conozco de nombre
nada más. (Calla! Se va,
y su amor me mete prisa!)
Caballero!

NARC. Ay, qué sonrisa!

ECO. Oiga usted!

NARC. (Qué me querrá?)

ECO. Tome usté asiento. (Mi amor
le diré franca y sucinta.)

NARC. (No me disgusta la pinta
de esta chica.) (*Se sientan.*)

ECO. Pues señor,
diré á usté un secreto.

NARC. Sí?

ECO. Ay! No me atrevo!

NARC. Habla ya!

ECO. Hablaré... pero qué irá
usted diciendo de mí?
La suerte es conmigo ingrata!

NARC. Ántes de abrirme tu pecho,
dime si se me ha deshecho
el lazo de la corbata?

ECO. No señor. (*Con cierto enojo.*)

NARC. Bien, ya te escucho!

ECO. (Pues no es poco presumido!)

NARC. Me has dicho que te han herido
en el alma?

ECO. Mucho! Mucho!
Y al realizar mi idealismo,
tropiezo en un fuerte escollo!
Me he enamorado de un pollo,
que solo piensa en sí mismo!

NARC. Oye, te gustan mis guantes?

ECO. Son bonitos!

NARC. Cuenta! Cuenta!

ECO. De mi situacion violenta
debo salir cuanto ántes.
Si él no ha visto mi dolor,

yo se lo haré comprender,
y le diré que va á ser
mi primer mortal amor.

NARC. Segun eso, tú has tenido
en el Olimpo?...

ECO. Friolera!
No he de mentarlo siquiera!
Allí un dios muy atrevido
me persiguió, y el bellaco,
como tenia dinero,
logró... pero caballero,
cómo huele usté á tabaco!

NARC. Sí, me he fumado un pitillo.
Y qué pasó entre los dos?

ECO. No me hable usté de aquel dios,
que se portó... cómo un pillo!
Pero el hombre que hoy me altera
no tendrá tanta osadía;
como es pollo todavía,
solo hará lo que yo quiera.

NARC. Ya!

ECO. Tiene una voz tan grata...
y gasta un guante tan justo...
y anuda con tanto gusto
el lazo de su corbata!

NARC. Sí?

ECO. La elegancia es su flaco!
Decir más será preciso?

NARC. Entónces...

ECO. Pero, ¡ay, Narciso,
cómo huele usté á tabaco!

NARC. Ya le he dicho á usté, señora,
que me he fumado un pitillo!
No soy yo ningun chiquillo
para ocultar eso ahora. (Breve pausa.)
Si un hombre tu pecho inflama,
y he de ayudar tus intrigas,
es preciso que me digas,
clarito, cómo se llama.

ECO. Ya sé que discurro en vano
mientras el rubor no venza;
pero me da una vergüenza

decírselo á usted... de plano!

NARC. Pues de corte; qué te embarga?
Decir ese nombre importa.

ECO. Soy tan sencilla, tan corta
de génio! ..

NARC. (Apenas es larga!)

ECO. Mas tanto mi amor me inquieta,
que arrostraré el compromiso...
Se llama... pero, ay, Narciso,
cómo huele usté!...

NARC. (Levantándose.) Á coqueta,
me estás oliendo tú á mí
desde que empezaste el cuento,
y he tenido el sufrimiento
de callar!

ECO. Coqueta?

NARC. Sí!
Y de una manera clara
vas á decirme su nombre.

ECO. (Pero señor, á este hombre
hay que hablarle con cuchara!)

NARC. Oirte más fuera un delito,
porque estoy haciendo el bú!

ECO. Pues bien; ese hombre... eres tú!
Lo quiere usté más clarito?

NARC. Yo?

ECO. Tú, porque Jove quiso!

NARC. Y cómo osaste, menguada,
alzar tu humilde mirada
hasta el hermoso Narciso?

ECO. (Qué dice?)

NARC. Tan poco meollo
tiene tu loca cabeza,
que aspiraste á mi belleza?

ECO. (Ay, qué insolente! Al fin pollo!)

NARC. Por mi incomparable gracia,
todas me dicen, ¡qué lindo!
Pero yo sólo me rindo
á la rica aristocracia!
Damas de lujoso porte
y de rostro encantador,
oro me dan por mi amor

para brillar en la córte!
Pero, tú, que hace tres dias
vives entre camareras,
qué es lo que darme pudieras?

ECO. No, eso... ya lo verias!

NARC. No me convienes, doncella!

ECO. Ámame, ingrato!

NARC. Jamás!

ECO. Adios!... Pero me hallarás
siempre siguiendo tu huella!

NARC. Mi amor para tí está verde!

ECO Oh! yo encontraré manera
de alcanzarlo! (Si supiera
este hombre lo que se pierde!)
(Váse por la derecha.)

ESCENA VIII.

NARCISO, luego Mercurio.

NARC. Apenas es ambiciosa
la niña! Reinar en mi alma
cuando las tengo yo... así,
(Juntando los dedos.)
de todos tipos y castas!

MERC. Al fin te encuentro, Narciso!

NARC. Ya era tiempo, buena alhaja!
Durante mi ausencia debes
haber recibido cartas
para mí de muchas novias.

MERC. De Alixiroe y de Onfalia.
(Le entrega dos cartas.)

ESCENA IX.

DICHO, PAN, TERESÍAS, APOLO y SALIVILLA por el fondo.

APOLO. Conque el rey ya está tan bueno?

SALIV. Tanto, que hoy saldrá de casa
á presidir la gran fiesta
con que á Sileno agasaja.
Pero han de saber usías,
dicho sea en confianza,

que su majestá!...
PAN. Concluye.
SALIV. (Ya iba yo á meter lo pata
publicando el gran secreto.)
TER. Acabarás?
SALIV. Qué desgrasia!
se me ha olvidao ahora mesmo
la especie!
APOLO. Alguna patraña
seria...
SALIV. Que no, señor!
Voy á entrá en la real cámara,
y le diré que aquí están
usías, con mucha gana
de saludarle dempué
de su emfermeá!
PAN. Despacha!
SALIV. (Este secreto me aburre,
y voy teniendo ya escama
de que moriré... corgao
como un rasimo de parra!)
(Mirando hácia la puerta de la izquierda.)
Su majestá Midas Quinto
se diríge ya á esta cámara.
(Váse por el fondo.)

ESCENA X.

MIDAS y ALIXIROE, por la izquierda, NARCISO, PAN, TERESÍAS, MERCURIO, APOLO.

MUSICA.

TODOS. Salud al rey deseo!
MIDAS. De nuevo al fin os veo.
Os sorprenderá.
TODOS. Ah!
MIDAS. Lo que yo luché.
TODOS. Eh!
MIDAS. Lo que yo sufrí.
TODOS. Jí!

MIDAS. Lo que me pasó.
TODOS. Oh!
MIDAS. Mientras hice el bú.
TODOS. Mú-mú.
MIDAS. Voto á Belcebú!
TODOS. Bú, bú!
MIDAS. En la historia mi memoria
fama alcanzará.
TODOS. Mereceis bien, señor,
el honor que eso da.
De bailar, aquí
siento ya un aquel!
MIDAS. Arza! que temí
entregar la piel!

—

Ejemplar no hay...
TODOS. Ay!
MIDAS. Ántes ni despues.
TODOS. Pues!
MIDAS. De lo que sentí.
TODOS. Sí?
MIDAS. Siendo burro yo!
TODOS. Sóo!
MIDAS. No penseis que es puf!
TODOS. Uf! uf!
MIDAS. Ya eres cuco tú! (Á Teresías.)
TODOS. Cú! cú!
MIDAS. Este dia su alegría
muestran todos ya!
TODOS. Mereceis bien, señor,
el honor que eso da.
De bailar, aquí
siento ya un aquel!
MIDAS. Arza! que temí
entregar la piel!

—

Cuando atónito y mohino
mis orejas de pollino
en mi gran espejo ví,
del horror que me causó
retrocedí! (Retrocede dos pasos.)
TODOS. (Imitando la accion del rey.)

Retrocedió!
MIDRS. Inútiles las quejas
para mí,
con miedo en las orejas
me encogí. (Se encoge.)
TODOS. Y cuando ya las quejas
agotó,
con miedo en las orejas
se encogió! (Se encogen todos.)
MIDAS. Pero el albéitar me convenció
de que ultrajaba mi trono así,
y ante el peligro que me pintó,
me crecí! (Se levanta.)
TODOS. Se creció! (Lo mismo.)
MIDRS. En sus manos me entregué;
las orejas me cortó;
y aunque por la tarde fué
mil estrellas conté yo!
Hartos dias agaché
lo que abajo al fin me echó,
y á vivir desde hoy me eché
de gaché!
(Poniendo los brazos en jarra.)
TODOS. De gachó! (Id.)
MIDAS. Sin que el bárbaro me escuche,
las tijeras de su estuche
empuñó lleno de fe;
y al ver cómo se acercó,
me desmayé!
(Dejándose caer sobre el personaje que esté á su lado.)
TODOS. Se desmayó! (Id.)
MIDAS. Del fuerte parasismo
volví en mí,
merced á un sinapismo
puesto aquí!
(Dándose una palmada en la frente.)
TODOS. Del fuerte parasismo
volvió en sí,
merced á un sinapismo
puesto aquí! (Id.)
MIDAS. Con él mi sangre se enardeció;
fuego en mis venas correr sentí,

y como un fósforo que se rascó
me encendí!
(Enciende un fósforo de ruido.)

TODOS. Se encendió! (Id.)

MIDAS. Las orejas me toqué,
y tal ira me causó,
que mi calma abandoné
aunque tengo mucha yo!
Cuando al médico llamé,
un albéitar acudió,
y explicándome el por qué
me quemé! (Tirando el fósforo.)

TODOS. Tambien yo! (Id.)

HABLADO.

MIDAS. Ya lo veis, amigos mios,
estoy bueno! bueno! bueno!

APOLO. Ruego á vuestra majestad
que olvide el fatal momento
en que invoqué al sumo Jove.

MIDAS. No pensemos más en eso!

APOLO. Si yo hubiera calculado
las consecuencias de aquello!

MIDAS. Pero á qué insistir, si ya
estoy curado?

APOLO. (¡Lo siento!)

ALIX. Os habrán quedado orejas
humanas?

MIDAS! Ni más ni ménos
que las tuyas; es decir,
salvo un detalle pequeño.
Como no gasto pendientes,
no me han hecho el agujero.

PAN. Si quisierais enseñarlas,
tendria un placer inmenso...

MIDAS. Imposible es por ahora;
me lo ha prohibido mi médico
hasta que las cicatrices
se aseguren por completo.
Ya las vereis algun dia!

NARC. Plegue á Jove que sea presto!
MIDAS. Corred y la fausta nueva
llevad á mi amado pueblo.
Tú, Teresías, avisa
sin dilacion á Sileno,
que quiero verle.
TER. Al instante!
ALIX. (No te alejes mucho!
NARC. Espero.)

ESCENA XI.

MIDAS.

Con qué fina diplomacia
les engaño á mi albedrio!
Si supiera el pueblo mio
la verdad de mi desgracia!
(Se quita el gorro de seda que trae debajo de la corona y descubre las orejas de pollino.)
Y qué largas son, señores!
Si yo tirando lograse...
Imposible!... Y en su clase
no puede haberlas mejores!
De pollino son ¡sí tal!
Pero en qué mi pena fundo?
Qué tirano habrá en el mundo
sin algo de este animal!
Viciosas fueran mis quejas!
Si mi ignorancia es notoria,
seré célebre en la historia
siquiera por mis orejas.
(Vuelve á ponerse el gorro.)
Y al fin, con mayor decoro
que algunos mortales salgo,
pues más vale tener algo
de pollino, que de toro.

ESCENA XII.

DICHO, TERESÍAS.

TER. Ya está Sileno vestido

y en su cámara os espera!

MIDAS. Voy al punto. Han despertado
los siete sabios de Grecia?

TER. Ya han matado el gusanillo
con copitas de aniseta,
que es lo que más les agrada.

MIDAS. Y Onfalia?

TER. La jóven reina
de la Lydia está paseando
en los parques.

MIDAS. Iré á verla
tambien de paso. Supongo
que estará asistida en regla?

TER. Ha tomado chocolate (Con importancia.)
con buñuelos!

MIDAS. Mucho cuesta!
Pero, en fin, porque no diga
que la trato con miseria...
aunque los huéspedes siempre
van hablando mal. (Me pelan!)

ESCENA XIII.

TERESÍAS, luego MERCURIO.

TER. Con este cargo dichoso
de aposentador, me asedia
todo el mundo! Aún no he tomado
el desayuno siquiera!
Como que ni tengo tiempo
para rascar la cabeza!
(Mira cautelosamente si álguien le observa.)
Ya que aquí me encuentro solo,
almorzaré unas frioleras
que en este bolsillo traigo,
y así repondré mis fuerzas! (Se sienta.)
Para esperar al rey Midas
ciego soy, pero de pega.
Esta botita de vino
es mi mejor compañera!

MERC. Hola! el ciego Teresías
almorzando se recrea!

Ya que ver no le es posible,
me acercaré con cautela
y almorzaremos los dos! (Coge la bota y bebe.)

TER. (Ah tunante! Y que yo tenga
que pasar por ciego!)

MERC. (Es Chipre!)
(Ahora aquí. Rica ternera
fiambre!) (Se la saca del bolsillo.)

TER. (Sí? Permita Júpiter
que veneno se te vuelva!)

MERC. (Aún tiene más!)

TER. (Come, come,
que ya pagarás la cuenta!)

ESCENA XIV.

DICHOS, ALIXIROE, NARCISO.

ALIX. Ay! que está allí Teresías!

NARC. Hablemos quedo y no temas.
No está ciego?

ALIX. Sí.

TER. (Anda! anda!
estos tambien se aprovechan!)

NARC. Permíteme que te abrace.

TER. (Voto á mi falsa ceguera!
Que un hombre de tantas barbas
presencie tales escenas
sin poder alzar el gallo!)

ALIX. Mi amor! (Besándose.)

TER. (Creo que se besan!)
Vaya un papel... que me ha dado
el autor de esta Zarzuela!

MERC. Hola! aquí hay queso!

TER. Alto ahí! (Sujetándole el brazo.)
Lo que es queso no lo pescas.

MERC. Bravo! Conque tienes vista?

TER. Tengo olfato, buena pieza,
y al pasar por las narices
me ha olido á queso. (Ruido dentro.)

ALIX. Qué gresca!

MERC. De mucha gente seguido (Desde el fondo.)

Hércules aquí se acerca.
(Bajando al primer término.)
Como á la Frigia ha llegado
la fama de su gran fuerza,
la curiosidad de todos
los cortesanos despierta.

ESCENA XV.

DICHOS, ECO, HÉRCULES, CORO GENERAL.

ECO. Aquí le veremos bien!
Entra aqui, buen mozo, entra!
(Ay! mi señora y Narciso!...
Yo sabré vengarme de ella!)
HERC. No sé por qué me seguis
como á un animal extraño!
No habeis visto nunca un hombre?
Yo soy Hércules Tebano
hijo de Alcmena y de Júpiter,
y Alcides de invicto brazo.
Dos serpientes en mi cuna
desollé, como jugando!
Yo maté la hidra de Lerma,
y al padre de Minotauro,
y sujeté al cancerbero,
y logré de un puñetazo
abrir el famoso estrecho
de Gibraltar.
ECO. Huy, qué bárbaro!
HERC. No hay en Ásia quien ignore
mis doce grandes trabajos;
y si dudais de mi brío,
dispuesto estoy á probarlo
descuartizando á cualquiera
de cuantos me estais mirando.
ECO. Todos sabemos aquí
que eres muy bruto.
HERC. Qué?
ECO. Hablo
de tus fuerzas: pero dicen
que Onfalia te ha dominado

	con su amor de tal manera,
	que te ha vuelto un buey de manso.
HERC.	Calumnia!
ECO.	Que te hace hilar
	como una abuelita.
HERC.	Falso!
ECO.	Y que te pone vestidos
	de mujer.
HERC.	Á mí?
TODOS.	Qué escándalo!
HERC.	Advierto á ustedes que ya
	la broma me va cargando!
ECO.	Pues si es verdad!
MERC.	Ya lo creo!
NARC.	Pues vaya un hombre!
TODOS.	Qué incauto!
HERC.	Señores, que soy muy bruto,
	y si de veras me exalto!...
UNO.	Fanfarron!
HERC.	Eh? Quién ha dicho
	fanfarron? Le haré pedazos!
UNO.	Yo no he sido!
OTRO.	Yo tampoco!
OTRO.	Ni yo!
OTRO.	Ni yo!
HERC.	Tú, menguado!

(Coge por las piernas á una figura que habrá salido entre dos coristas, y poniéndola cabeza abajo, la arroja por encima del coro. Al coger á otro, aparece Onfalia.)

ESCENA XVI.

DICHOS, ONFALIA.

MUSICA.

ONF.	Detente!
HERC.	Qué escucho!
	Onfalia!
ONF.	Yo soy, sí, yo soy!

TODOS. La reina de la Lydia!
Mirad! Ya se amansó!
ONF. Qué génio es ese?
HERC. Perdon! Perdon!
ONF. No te he dicho muchas veces
que me enoja tu furor?
HERC. Me han insultado!
ONF. Chiton! Chiton!
HERC. Perdon, señora!
No lo haré más!
ONF. Acércate al instante!
TODOS. Como un borrego va!
ONF. En castigo de tu génio,
levantisco y reñidor,
los arreos femeniles
á ponerte al punto voy.
HERC. Perdon! Perdon!
ONF. Un pañuelo á la cabeza
bastará por esta vez; (Se lo pone.
mas si vuelves á tus bríos,
miriñaque te pondré...
(Váse un momento para volver con la rueca
HERC. Muy bien!
TODOS. Qué horror!
Hércules con miriñaque.
Baldon!
ONF. Toma esta rueca
sin altivez,
y á hilar un copo
ven á mis piés.
HERC. Muy bien!
(Onfalia se sienta empuñando la maza de Hércules, y este se prepara á hilar á sus piés.)
TODOS. Cayó á sus piés!
HERC. Para camisas
tienes que hilar,
pues rompe muchas
mi majestad.
HERC. Bien va!
ELLOS. Y lo hará?
ELLAS. No que no!
ELLOS. Tan humilde no soy yo!

ELLAS. Tú tambien!
ELLOS. Yo jamás!
ELLAS. Con el tiempo lo verás.

—

ONF. En vano el hombre tiene
la fuerza y el saber,
si lucha con el arte
que emplea la mujer.
Al hombre más leido
volvemos un simplon,
y aquel que es más valiente
se rinde á discrecion.
TODOS. Hércules, ¿qué es esto?
HERC. Ay! Amor, cómo me has puesto!
TODOS. Cállate, babieca!
HERC. Cada cual tiene su rueca!
ONF. El sexo débil
hay quien nos llama;
pero en nosotras
todo es camama.
ELLAS. Algun buen mozo
sospechará,
que no es camama
tal debilidad!
TODOS. Vergüenza da
ser tan gilí;
qué mal está
un hombre así!
De gran mujer
se enamoró.
ELLOS. La más intrépida.
ELLAS. Al más intrépido.
ELLOS. No me avasalló.
ELLAS. Rueca pongo yo.
ONF. Si un hombre que es un héroe
se humilla así al amor,
aquel que no lo sea,
hágame usté el favor!
Amando todos hilan,
y es lo particular,
que en estos lances, nadie
delgado sabe hilar.

TODOS. Hércules, qué es esto?
HERC. Ay, amor cómo me has puesto!
TODOS. Cállate, babieca!
HERC. Cada cual tiene su rueca!
ONF. Al hombre fuerte
que más se pica,
le convertimos
en un marica.
ELLAS. Si alguno duda
lo puede ver;
yo en un marica
le convertiré.
TODOS. Soltero es,
é hilando así,
está á los piés
de Onfalia aquí.
Casado habrá,
supongo yo,
que tan ridículo
todo el dia hiló.
HERC. (Recitado.)
Oh, fuerza del amor á lo que obligas!
CORO. Vergüenza da
ser tan gilí;
qué mal está
un hombre así,
de gran mujer
se enamoró,
la más intrépida
no me avasalló.
(Se marchan burlándose de Hércules.)

ESCENA XVII.

ONFALIA, HÉRCULES.

HABLADO.

ONF. Tu genio mi ira provoca
y he de reñirte.
HERC. Corriente!

pero delante de gente...

ONF. Que se calle usted la boca!
Mi ilusion en tí recojo
y debo hallarte sumiso.

HERC. Pues hoy miraste á Narciso
con el rabillo del ojo!
y como vuelva ese chico
á hablarte y lo sepa yo,
le haré tortilla!

ONF. Á que no!
Si tú tienes mucho pico!
No cometas tropelías
con ese jóven.

HERC. Muy bien!

ONF. Tus ojos de amante, ven
muchas veces tonterías.

HERC. Es que yo no puedo ver...

ONF. Silencio, digo! Hasta cuándo
ha de vivir, abusando
el hombre de la mujer?
Si mi genio encuentras bravo,
tronemos hoy... y al avío!

HERC. No, por Júpiter, bien mio!
en todo seré tu esclavo!

ONF. Bien! levántate al instante.
Voy á arreglar mi tocado.

HERC. Si quieres te haré el peinado
de moda.

ONF. Echa á andar delante..
(Hércules le da la rueca.)
Ve hilando.

HERC. No por mi nombre!
Me harian burla.

ONF. Nos vas?
pues te olvido.

HERC. Eso jamás!
Trae la rueca.
(Onfalia sigue á Hércules que va hilando y bailando al compás de la música.)

ONF. Este es el hombre!

ESCENA XVIII.

SILENO, MIDAS.

MIDAS. No quiero verte afligido.
SILENO. Serán mis temores vanos?
MIDAS. Los salvajes cimerianos
hoy la Frigia han invadido.
Mas no adelantes tu pena,
habrá lucha.
SILENO. Y si fracaso,
que he de hacer?
SILENO. En ese caso,
aguantarte por la buena!
Si á tu pueblo has dado gusto
gobernando sin encono,
sabrá defender tu trono,
porque al fin, el pueblo es justo;
mas si en tí vió malos modos
te echará encima la ley,
porque el oficio de rey
tiene quiebras como todos.
MIDAS. Mi conducta ha sido necia,
mas tú me harás ilustrado!
À qué buen tiempo han llegado
los siete Sabios de Grecia!
Á su talento me humillo!
SILENO Yo sé que esos caballeros
traen unos gacetilleros
que les dan bombo y platillos!
Con ellos la Fama loca
viene tambien.
MIDAS. No sabia....
SILENO. Son las costumbres del dia!
Apenas abren la boca,
toca la Fama el clarin;
y no ha concluido aún,
hacen los bombos bun! bun!
y los platillos chin! chin!
Tú escucha sus opiniones,
que nunca estarán de mas.

Por de pronto, empezarás
ahora á tomar mis lecciones.

MIDAS. Con tal profesor, seguro
en mi trono verme espero.

SILENO. Te examinaré primero.
Cuántos reales tiene un duro?

MIDAS. Un duro? deben ser tantos...

SILENO. Calcula!

MIDAS. Cuarenta y tres.

SILENO. Estás cierto?

MIDAS. Sí.

SILENO. Despues
me cambiarás unos cuántos.
Sepamos si en geografía
fué tu educacion tan sabia.
En dónde está España?

MIDAS. En babia.

SILENO. Y es verdad!

MIDAS. Hoy es mal dia
para tomar la leccion.
En vuestro honor y el de Baco
he dispuesto, que es mi flaco,
una báquica funcion.
Será una excelente fiesta
con procesion y ambrosía!
En fin, vereis una orgía
en toda regla dispuesta,
y correremos los dos
una tormenta... deshecha!

SILENO. Bien! yo bebo una cosecha!

MIDAS. Y yo bebo más que vos!

SILENO. Ole!

MIDAS. Se me vuelve el seso
en cuanto huelo licores!

SILENO. Pero y esos invasores?

MIDAS. Ya pensaremos en eso!
No hay negocio por urgente
que sea á la patria mia,
que valga lo que una orgía
con buen vino y buena gente.

SILENO. (Me gusta este reyezuelo
por lo campechano.) Bien!

MIDAS. Discurrir placeres cien
en vuestro obsequio es mi anhelo.

SILENO. Yo en cambio te ofrezco, Midas,
concederte un raro don
para saciar tu ambicion.

MIDAS. Cuál?

SILENO. Cualquiera que me pidas!

MIDAS. Mucho me hariais sufrir
si en broma hablais solamente.

SILENO. Estoy competentemente
autorizado!

MIDAS. Es decir,
como *La Correspondencia*?

SILENO. Ni más ni ménos.

MIDAS. Un don
viene á halagar mi ilusion,
que casi raya en demencia!

SILENO. Mi poder es soberano!
Qué don quieres?

MIDAS. Uno imploro.

SILENO. Habla!

MIDAS. Convertir en oro
cuanto toque con mi mano.

SILENO. *Voto scarabato*! oido!
(Haciendo ceremonias ridículas.)
palabras que usted no entiende
ni yo tampoco.

MIDAS. Se enciende
mi sangre!

SILENO. Ya estás servido!

MIDAS. Ya?

SILENO. Los efectos seguros
verás en esta peseta.
Tómala en tu mano. Aprieta!

MIDAS. Un doblon de cuatro duros!

SILENO. Cualquier cuerpo, vivo ó muerto,
de tus dedos al contacto
se convertirá en el acto
en oro.

MIDAS. Á ver? Cierto! Es cierto!
(Convirtiendo un objeto cualquiera.)

SILENO. Mas no te quejes si un dia,

ese don con que te agracio
te es fatal.

ESCENA XIX.

DICHOS, ECO.

Eco. Ya entra en palacio
la procesion de la orgía. (Vánse Midas y Sileno.

ESCENA ÚLTIMA.

Por el órden que indica la letra van apareciendo TODOS LOS PERSONAGES de la obra y el CORO GENERAL.

MUSICA.

Coro. Gloria á Baco! Viva el dios
que las viñas cultivó.
Fué con su valor
del indio vencedor.
Viva el placer
de beber!
Viva el dulce calor
del amor!
Mis goces han de ser
vino y mujer!

Coro de ninfas. (Con un macho cabrío sacrificado.)
Un macho cabrío
de malas intenciones,
la viña de Baco
dejó sin verdes brotes.
Por eso cuando en Frigia
la orgía se dispone,
la res inmolamos
en aras de los dioses.

Coro gral. Gloria á Baco, etc.

Coro de citóforas. (Con una canastilla con culebras.)
Mudando la culebra
todos los años de piel,
de juventud constante

es el emblema más fiel.
Si el tiempo y las orgías
roban su brillo á mi tez,
de tu virtud espero
ser tan hermosa otra vez.

CORO GRAL. Gloria á Baco, etc.

APOLO y MUSAS. Las nueve hermanas
y el dulce Apolo,
tambien venimos
en el jolgorio.
Las artes y las letras
hoy no dan para comer,
y justo es que tengamos
un momento de placer.

CORO GRAL. Gloria á Baco, etc.

CORO DE BACANTES.
La copa llena está
de vino embriagador,
y el alma siente ya
el fuego del amor!
Formado está mi ser
para gozar así,
y el vino y el placer
me llaman hoy aquí!
Bebamos locas
el sin par licor,
por gozar despues
sueño encantador!
La vida es breve
de mi ser mortal,
y placer real
da la bacanal.

CORO GRAL. Gloria á Baco, etc.

(Aparece Midas precedido de seis trompeteros y seguido de todos los personajes.—Sileno viene montado en su asno.)

El rey Midas, mi señor,
con Sileno llega ya!
Á la orgía del amor
todos vienen á gozar!

SILENO. Qué os parece de mi asno?
su poder es colosal!

MIDAS. Tiene brios! (Pero á orejas
no me gana el animal!)
CORO. La mesa está
(Dos esclavos sacan la mesa servida.)
servida ya!
Á qué esperamos
que no nos arrojamos?
MIDAS. Comer es de rigor,
que tengo un apetito
de marca superior.
APOLO. (Brindando.)
La pena que abruma
con fiero dolor,
si hay vino y amor,
se va cual la espuma
que absorbe el licor!
APOLO PAN y SILENO.
Se va cual la bruma
del sol al calor!
APOLO y NARC. Báquico rumor
llene el palacio!
Rubio es el licor
como el topacio;
y con vino y amor
siempre logra vencer
sin temor
el placer
al dolor!
CORO. La pena que abruma,
si hay vino y amor,
espuma es sutil
que absorbe el licor!
Lá, lá, lá, lá!

—

SILENO. Que brinde si le place
su augusta majestad.
NARC. La copa de esmeralda
tomad para brindar.
(Al tomar el rey la copa verde que Narciso le ofrece, se le vuelve de oro.)
MIDAS. Ah!
SILENO. Qué os pasma?

TODOS. Será ilusion?
La copa en oro
se convirtió!

MIDAS. Tampoco el pan acaso
podré coger!
(Se convierte en oro al tocarle.)
Horror!
Al hambre pronto
sucumbiré!
De oro se vuelve
este jamon!
(Se vuelve de oro al tocarlo el rey.)
De oro la mesa! (Lo mismo.)

CORO. Soñando estoy!

MIDAS. Quiero estar solo,
me falta el valor.
(Se apoya sobre un pequeño paje, y se convierte en oro.)
Qué miro! yo tiemblo!

TODOS. Gran mutacion!

MIDAS. Líbrame, Sileno,
del funesto don!

SILENO. Ejemplar castigo
es de tu ambicion!

APOLO y HERC. Á Macallister gana...

ECO, PAN y MERCURIO.
Su magia soberana!

APOLO y HERC. Su pena no deploro.

SILENO, TER. y SALIVILLA.
La estátua vuelve de oro.

ONF. Si es de ley
el metal,
es un rey
liberal!

TODOS. Majestad avara,
tu ambicion te cuesta cara!
De qué sirve el oro
si comer
no has de poder!
Esta vez
por la boca muere el pez!
Ay, esta sí que es mala situacion!

Te morirás, hambron!

MIDAS. Sin duda, estoy ya chispo!

SILENO. Estás en tu razon!

MIDAS. Es cierta mi desdicha?
Socorro, dioses!

TODOS. Oh!

(Al apoyarse Midas contra una columnna, toda la decoracion se trasforma en otra de oro, pero enteramente igual en su dibujo á la anterior.—Admiracion general.)

Delirios vanos
de mi mente son!
El licor quizá
turba mi razon!
Mas por si acaso
cierto es lo que ví,
algo del metal
cojo para mí.

UNOS. Para mí!

OTROS. Para mí!

(Todos quieren apoderarse de la estátua y de los objetos convertidos en oro.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Jardines del palacio del Rey Midas con grandes matas de flores.—Á la izquierda del espectador, una gran fuente, á la que sirven de adorno algunas Náyades iluminadas por la luz de la luna.—Al fondo se ve la campiña de la ciudad de Celene.

ESCENA PRIMERA.

NEPTUNO y NÁYADES en la fuente.

MUSICA.

NEPT. Náyades de ser divinu,
que fulgais cómudamente
en el senu cristalinu
de esta fuente.
En giru veloz,
rumpiendu las aguas,
venid á mi voz!
NAYS. Nos llama Neptuno!
Venid! Venid! (Van bajándose.)
NEPT. Qué mansas las tengu:
ya están aquí!

ESCENA II.

NEPTUNO, NÁYADES.

NEPT. Metidas siempre en el bañu,
el friu us debe hacer dañu,
con su rigor!
NAYS. Ay, no señor!
NEPT Tendrán mis Náyades briu,
que estandu dentru del riu,
tienen calor!
NAYS. Ay, sí señor!
NEPT. Y cómu us va?
NAYS. Muy bien! Muy bien!
Hay por aquí
placeres cien!
Soy más feliz
que en un vergel!
Ningun rumor
turba mi paz!
Grato es el son
del manantial!
NEPT. Pues non se ve nenguna gente,
pudeis reir y cantar;
que prestu ya por el Uriente,
el sol dará claridad.
NAYS. Del sol nos ofende
la espléndida luz,
y en grutas me oculto
de césped azul.
Mi faz sobre el rio
no atrevo á asomar,
sino cuando asoma
la luna su faz!
Las algas coronan
mi cándida sien!
Fanales de espuma
levanto al correr!
Y en rápidas ondas
de plata y zafir.
alegres jugamos

en círculos mil!

NEPT. Oh, placer
sin igual!

NAYS. No habrá ninfas más dichosas, ay!

NEPT. Vuestro ser
no es mortal!

NAYS. Del Tonante somos hijas, ¡ay!

NEPT. Gran region
habitais!

NAYS. Los Tritones nos envidian, ¡ay!

NEPT. Con razon,
voto va!

NAYS. Aquí dulce el agua está!
Las algas coronan
mi cándida sien, etc.

—

Sin sátiros
impúdicos,
tus Náyades
están.
Y dolor
no sentirán
sin amor
y sin afan!

HABLADO.

NEPT. Non hay ninfas más felices
que vusotras.

NAYS. Ya se ve!

NEPT. Vivis en el gran estanque
de los jardines del rey,
y por de prontu estoy ciertu
de que nunca tendreis sed!
Ni us ha de poner murenas
el sol... Ni puede lluver
sobre vusotras... Qué frescus
los peces ahí cumereis!

UNA. Vivitos!

NEPT. Pues! Coleandu!
Esu ya yo me lo sé!

UNA. Nos dais alguna noticia
de la tierra?

NEPT. Sí, pardiez!
Los percances del rey Midas
us he referidu ayer;
peru hay otra novedad
que solamente yo sé!

NAYS. Contadla.

NEPT. La ninfa Ecu,
que charlaba más que diez,
fué castigada por Junu,
peru de un modu cruel!

UNA. Pues qué le pasa?

NEPT. La lengua
tan solu puede mover
para repetir las últimas
sílabas!... Un ecu es!

UNA. Qué pena! Ser casi muda!

NEPT. Digu! para una mujer!
Peru lo mejor del casu
es, que Pan, Narcisu y cien
que no están en el secretu,
no la saben comprender;
y al escuchar sus respuestas
se vuelven locus.

NAYS. Qué bien!

NEPT. Gente viene! Al agua patus,
que cumienza á amanecer,
y no deben los mortales
escuchar nenguna vez
los culoquios de las náyades
con Neptunu! Hasta más ver!

MUSICA.

NAYS. Del sol ya me ofende
las espléndida luz,
y corro á mi gruta
de césped azul!
Salud, gran Neptuno!

yo al agua me voy,
pues hieren mis ojos
los rayos del sol!

(Las Náyades se sumergen y Neptuno desaparece por la derecha.)

ESCENA III.

MIDAS, SILENO.

Sileno viene dando de comer á Midas con una cuchara.

HABLADO.

MIDAS. Ya estamos en los jardines.
SILENO. No te acerques mucho, Midas,
que no quiero convertirme
en estátua.
MIDAS. Suerte impía!
Por temor de mi contacto
todos huyen de mi vista.
Para no morirme de hambre
tomando estoy la comida
por mano agena, lo mismo
que los chicos la papilla!
SILENO. Tu ambicion tiene la culpa!
MIDAS. Y para mayor desdicha
los salvajes cimerianos
que incendiáron media Frigia,
ya asedían esta ciudad
y hoy quizá seré su víctima!
Mis defensores son pocos.
SILENO. ¿Por qué tú no los animas
poniéndote á su cabeza?
MIDAS. Yo? Valiente tontería!
SILENO. Por qué?
MIDAS. Que se batan ellos!
Es muy preciosa mi vida
para arriesgarla.
SILENO. Quién sabe?...
No todos mueren.

MIDAS. Pamplina!
Si no me mataba un bárbaro,
el miedo me mataria!
SILENO. Ole! vivan los valientes!
MIDAS. Quieren conquistar la Frigia?
Pues que se la den! Yo bien
la exploté cuando era rica,
y poco jugo han de hallarla
por mucho que ahora la espriman.
Tengo más oro que Pluto;
y en perdiendo esta maldita
cualidad que así me inquieta,
seré feliz!
SILENO. Egoista!
Voy á cumplir mi palabra,
para que más no te aflijas,
de librarte de ese don.
MIDAS. Será posible tal dicha?
Hablad, señor!
SILENO. Del Pactolo
la corriente cristalina
baña tus jardines?
MIDAS. Cierto!
Mirad el rio! Allá brilla.
SILENO. Pues bien! Lávate las manos
en sus ondas, y en seguida
perderán el don funesto.
MIDAS. Gracias, señor! (Va á darle la mano.)
SILENO. Quita! quita!
que no quiero quedar manco!
Vete al rio!
MIDAS. ¿Y no podria
tocar ántes esta fuente
y en oro así convertirla?
SILENO. Qué! No te basta el metal
que hizo tu mano en la orgía?
Ó quieres á cada paso
improvisar una mina,
transformando de repente
en Califonia la Frigia?
Ve al Pactolo antes que pierda
su virtud.

MIDAS. Bueno seria!...
SILENO. Desde aquí quedo mirándote;
y ¡ay de tí! como una china
siquiera tus manos toquen!
MIDAS. No he de bajarme!...
SILENO. Camina!
MIDAS. (Iré haciendo de oro algunos
botones de la camisa!) (Váse.)
SILENO. Lava en el rio tus manos,
monarca de pacotilla!
Bien te vendrá el lavatorio,
que no las tienes muy límpias!

ESCENA IV.

SILENO, NEPTUNO.

NEPT. (Hola! Por aquí Silenu!
La causa de su desviu
voy á saber.)
SILENO. (Huy qué tio!)
NEPT. Felices! Está usté buenu?
SILENO. (Por mi salud se interesa!)
Así! así! Y usted, qué tal?
NEPT. Yo padezcu de ese mal...
de esa enfermedad inglesa
que me pone triste y tontu...
me quita el humor, en fin,
padezcu... del *espulin*!
SILENA. Quiere usté curarse pronto?
NEPT. No he de querer? Sí en verdad!
SILENO. Beba usté vino.
NEPT. Buen mediu!
No ve usté que es el remediu
peor que la enfermedad?
SILENO. De semejante temor
la explicacion no adivino!
NEPT. Pues hay nada peor que el vinu?
SILENO. El agua es mucho peor!
NEPT. Esu es faltarme, Silenu!
SILENO. Usted principió, Neptuno.
No hay paralelo ninguno

entre lo malo y lo bueno!
NEPT. El dios del agua soy yo!
SILENO. Yo inventé la cepa!
NEPT. Y qué?
Es más buenu lo de usté
que lo miu?
SILENO. No que no!
Se lo probaré sin riña
si me escucha usted.
NEPT. Ya escucho!
SILENO. Si un negocio rinde mucho,
se dice «Vaya una *viña!*»
Hay mortal que es un jumento
y lo será hasta la muerte,
y una *copa* le convierte
en un hombre de talento.
Si un revés al hombre apura,
para olvidar el revés,
bebe un *vaso*... ó dos... ó tres;
es cuestion de embocadura.
Siempre que el vino se nombra
no hay boca que no se abra;
y el agua es una palabra
que tiene muy mala sombra.
Si hay una funcion dispuesta
y la interrumpe un percance,
todos explicando el lance
dicen que se *aguó* la fiesta!
Si un plan ofrece ventajas
y estas quedan sin efecto,
se cuenta que aquel proyecto
quedó en *agua* de borrajas.
Cuando de distintos modos
se ve á un prójimo abatido,
si la espeaanza ha perdido,
«Hombre al agua!» dicen todos.
En fin, yo, ni por capricho
quiero tocarla ¡soy franco!
Me lavo con vino blanco,
y me va muy bien. He dicho!
NEPT. Creerá que estoy en un potru
por esa que ha discurridu!

Pues me entró por un oidu
y me salió por el otru!
Decir que el agua no es buena!
¡Qué fuera de los murtales
sin las aguas minerales
de Panticosa y Archena?
La blancura se pregona
de mucha cara bonita,
que lavarse necesita
cun agua de Barcelona!
Hombre feliz es aquel
que cuandu arregla sus cosas,
se baña en agua de rosas
ó bebe el agua de Seltz.
Non pueden ser comparadus
el agua y el vino. En plata,
á cuántus el vinu mata!

SILENO. Y cuántos mueren ahogados!
En las comidas jamás
tiene el agua mayoría.
Si hay una copa vacía,
hay cuatro de vino ó más.

NEPT. Quien tal argumentu fragua
mal va por ese caminu.
No hay un cuartillo de vinu
que no tenga dos de agua!
Páguese lo que se quiera,
naide bebe el vinu puru;
pero el agua!—estoy seguru
de que nunca se adultera.
Se bebe agradablemente!

SILENO. Y el agua-chirle? Jamás!

NEPT. No es agua!

SILENO. Y el agua-rás?

NEPT. Tampocu.

SILENO. Y el agua-ardiente?

NEPT. No quieru hablar con usté!

SILENO. Hola! mi razon le asusta!

NEPT. No hay tal! Es que á usté le gusta
discutir de mala fé;
y las urejas agachu
pur ser prudente, pardiez!

SILENO. Ó cobarde! Usté es un pez
muy largo!
NEPT. Y usté un borrachu!
SILENO. Al campo Neptuno voy
donde probaros espero,
que si sois dios pendenciero
pendenciero tambien soy!
NEPT. Salgamos! (Vánse.)

ESCENA V.

ECO, perseguida por PAN.

PAN. No huyas de mí!
Me abrasaste el corazon,
y á decirte mi pasion
amante me decidí.
ECO. Dí!
PAN. Al ver que nada consigue
de mis ánsias el empeño,
en los delirios del sueño
tu recuerdo me persigue!
ECO. Sigue!
PAN. Por última vez, aquí
vengo á pedirte mi calma!
No ha de conmover tu alma
mi amoroso frenesí?
ECO. Sí!
PAN. No me engañas, dueño caro?
Pero mis dudas son necias!
Es decir, que no desprecias
el amor que te declaro?
ECO. Claro!
PAN. Si en tu pecho amor reside,
habrás de darme una prueba,
porque á dudar no me atreva
de que otro amor te lo impide!
ECO. Pide!
PAN. Que pida? (Me deja absorto!)
Te será un abrazo amargo?
Me he quedado corto ó largo?
Habla y mi vuelo recorto.

ECO. Corto!
PAN. (Corto dice?) Yo no sé
si serás conmigo blanda... (Se acerca.)
ECO. Anda!
PAN. Pues que tu amor me lo manda,
tu mejilla besaré. (Lo intenta.)
ECO. Eh!

ESCENA VI.

DICHOS, NARCISO.

NARC. Bueno! bueno! Á lo que veo,
tambien te gusta el dios Pan?
Y no observas en tu afan
de su cabeza el trofeo!
ECO. Feo!
NARC. Yo feo! Tu amor destruye, (Á Pan.)
pues ya el suyo está marchito.
ECO. Chito!
NARC. No callo! que es un delito
cuando una coqueta arguye...
ECO. Huye!
PAN. No; que hables, Narciso, espero.
ECO. Pero...
NARC. ¿Qué me das, ninfa taimada,
si mi voz no te anonada?
ECO. Nada!
NARC. Pues verás cómo refiero...
ECO. Fiero!
NARC. Ántes que tu anzuelo pesque
á un dios que ignora tu historia,
permite que tu memoria
con un recuerdo refresque.
ECO. Es que...
PAN. Despejar será preciso
esta situacion cruel.
Quién está de más, infiel?
ECO. Él!
PAN. Aquí sobras tú, Narciso.
(Eco se abraza á Narciso.)
Su lenguaje me da chasco

cuando acariciarle miro!

NARC. Dí claro lo que te inspiro,
porque al verte así me atasco!

ECO. Asco!

NARC. Habrá mayor embeleco!

PAN. Su accion ó su labio yerra!
¿Qué vas á ser en la tierra
con el cerebro tan hueco?

ECO. Eco!

PAN. Ya! Mi torpeza confieso!
Sin duda llegó tu hora,
y Juno, por habladora,
te sujetó la sin hueso!

ECO. Eso!

PAN. Casi muda! En otra vuelta
sabré aprovecharme yo!

NARC. (Rechazándola.)
Yo ya te he dicho que no!

ECO. Oh! (Corriendo avergonzada.)

PAN. Á dónde vas tan resuelta?

ECO. Suelta! (Váse rápidamente.)

PAN. Detente!

NARC. Dejadla.

PAN. ¡Guay
de tí si corres perdida!

ECO. (Lejano.) Ida!

PAN. Que en esa gruta escondida
profundos abismos hay!

ECO. (Más lejano.) Ay!

PAN. Cayó en la gruta, y de allí
no podrá salir jamás.
¿No debieran las demas
mujeres hablar así?

ECO. (Muy lejano.) Sí!

PAN. La pierdo ¡pobre de mí!
cuando empieza á valer más! (Váse.)

ESCENA VII.

NARCISO.

MUSICA.

Qué grato ambiente!
Qué lindas flores!
Del sol naciente
los resplandores,
brillan en ráfagas
de oro y carmin!
Su dulce trino
preludia el ave;
y el matutino
perfume suave,
vaga en el céfiro
de este jardin.

—

De la orgía embriagadora
siento el calor.
Oh! qué sed abrasadora
deja el licor!
En el agua de esta fuente
se apagará!
murmurando su corriente
me llama ya! (Se inclina para beber.)
Ah!
Qué miro!... Yo dudo!...
Belleza sin par
se agita en el fondo
del terso cristal!
Qué hermosa figura!
qué bella es su faz!

—

No hay ojos cual sus ojos!
Tal gracia nunca ví!
Sus labios son tan rojos,
que da su brillo enojos
al fuego del rubí!

—

¡Deidad vaga y divina

del agua cristalina,
escucha mi lamento,
que el alma herida siento!
De tu perfil amado
no borres la esbeltez!
Estoy enamorado
por la primera vez!

—

Tu vista me encanta...
mas hiela mi ser!
Yo siento en el alma
mortal languidez!
Mis ojos se anublan...
La imágen se fué!...

(Narciso va espirando hasta que cae, trasformándose en la planta que lleva su nombre. En el mismo instante, se abren las grandes matas de la Dalia, el Clavel, el Tulípan, lo Rosa, el don Diego de noche, el Girasol, el Lirio y el Pensamiento, y de cada una de ellas sale una ninfa, vestida de la correspondiente flor.)

NINFAS. Abramos nuestros cálices
al nuevo dia!
Del sol los rayos fúlgidos
dan alegría!
Ya Narciso está
convertido en flor,
que al jardin dará
delicado olor!
Vamos allá,
que á la flor recien nacida
hoy debemos saludar!

(Rodean la planta del Narciso.)

Gentil Narciso
cambiado en flor;
la bienvenida
te damos hoy!
Hermosa y pura
tambien fuí yo,
y convertida
en flor estoy!

(Vuelven á bajar al primer término.)

ROSA. Doblaba una mirada (Adelantándose.)

mí frente ruborosa!
Por esto soy la rosa
de espléndido color!

GIRASOL. Giré yo siempre en torno (Lo mismo.)
del sol de mis amores;
y un dia entre las flores
nací cual girasol.

(Aparece Alixiroe y se arrodilla llorando al pie de la planta del Narciso.)

TODAS. Ay de mí!
Las almas aquí
tornándose van;
y en forma de flor
son emblemas de un afan
de otra vida de dolor!

PENSAMIENTO. Un pensamiento amante (Adelantándose.)
fué siempre mi tormento,
y en doble pensamiento
me trasformé al morir!

DIEGO. Ya por mis aventuras (Lo mismo.)
don Diego soy de noche,
que al sol abrí mi broche
tan solo para tí! (Señalando al Narciso.)

TODAS. Ay de mí!
Las almas aquí
tornándose van;
y en forma de flor,
son emblemas de un afan
de otra vida de dolor!

(Cogen de cuatro en cuatro flores de Narciso, que da un ¡Ay! de cada vez: y despues de besarlas, reparan en Alixiroe.)

No sé qué ninfa pálida
allí diviso!
Regando con sus lágrimas
está el Narciso.
Sola en su dolor
llorará mejor.
Vamos allá!
Yo en el seno de mis flores
hallo siempre dulce paz! (Se retiran.)

ESCENA VIII.

ALIXIROE.

HABLADO.

ALIX. Flor en que Narciso toma
nuevo ser desde este dia!
¡Cómo alienta el alma mia
embriagándose en tu aroma!
Si algun dia el sol no asoma,
ni ves del rocío el manto,
yo vendré; y en mi quebranto
serán tus flores cuidadas,
por el sol de mis miradas,
y el rocío de mi llanto!

ESCENA IX.

ALIXIROE, ONFALIA.

ONF. (Aquí le vieron venir.)
Narciso!
ALIX. Quién es?
ONF. Narciso!
ALIX. Onfalia! Qué le quieres
á ese jóven?
ONF. Necesito
hablarle. (Se ve un resplandor rojizo.)
ALIX. Vos! Para qué?
ONF. Dejad los asuntos mios,
y ocupaos de los vuestros,
que estais en grave peligro.
Los salvajes cimerianos
á esta ciudad ponen sitio,
y pronto entrarán triunfantes.
Á qué buen tiempo he venido
á Celene!
ALIX. Y nuestro pueblo?
ONF. Se bate con poco brio!
Allí nadie más que Hércules

hace de valor prodigios.
Con un golpe de su maza
dejó en el suelo tendidos
cuatro soldados y un cabo.

ALIX. Sí?

ONF. Y un peloton de quintos!
Mirad ya los resplandores
del incendio! Yo me admiro
de vuestra tranquilidad!

ALIX. La vida perder ansío!

ESCENA X.

DICHOS, SALIVILLA.

SALIV. (Aquí están!) Señoras mias,
que han preso al rey esos bárbaros!

ALIX. En dónde?

SALIV. Á orillas del rio!
Fué el hombre á lavar las manos,
y cataplun! Un tiniente
lo ha cogío y lo ha trincao!

ELLAS. Preso el rey!

SALIV. Ni más ni ménos!
Quiso matarse en el acto,
bebiendo sangre de toro
con barquillos...

ONF. Buen helado!

SALIV. Pero no lo han permitío
los señores cimerianos.

ONF. (Qué tontos!)

SALIV. Miren usías,
por allá vienen.

ONF. Corramos
á su encuentro.

SALIV. Una palabra!
Aquí lo peor del caso
es, que el rey aun tiene...

ALIX. Qué?

SALIV. Tiene... (Por poco lo charlo!)

ALIX. Acabarás de decirlo?

SALIV. Ná! que aun tiene mucho ánimo;
pero usías deben ir

á darle más...

ALIX. Sí, sí; vamos! (*Vánse.*)

ESCENA XI.

SALIVILLA.

Es que ya lo tengo dicho!
El mejor dia resbalo,
y me cuesta la pelleja
este secreto de Estao!
Y yo no pueo vivir
ni un dia más sin contarlo,
poique siento ya la lengua
que se me pone de un palmo!
Pero si seré yo torpe!
La tierra es lo más callao
que se conose en el mundo!
Ea! un agujero abro
en este jardin... asina! (*Abre un hoyo.*)
y ahora mesmo se lo encajo.
—«El rey Midas tiene orejas
de pollino.»—Ya descanso!
Rellenaré el agujero
de tierra y cuento acabao!
Qué bien que me encuentro ahora!
Ya no siento aquel atasco...
(*Nacen del agujero unas cañas.*)
Calle! nace de repente
un cañaveral! Me pasmo!
(*Preludio en la orquesta.*)
Hola! y son cañas de música!
Esto parece un milagro!

CAÑAS. (*Cantando.*) El rey Midas tiene orejas
de pollino!

SALIV. Qué escucho!... Sí, mi secreto
es lo que están publicando!
Me he lucío! Y el rey viene
á este sitio! Yo me najo!

ESCENA XII.

LOS CIMERIANOS con teas encendidas, **MIDAS** detras, preso y acompañado de todos los personajes de la obra, excepto **NARCISO, ECO, SILENO** y **NEPTUNO**.

MUSICA.

CORO. Victoria! Victoria!
El rey preso está!
Ya basta de incendio!
De guerra basta ya!
Es nuestra la Frigia!
Vencimos al fin!
En ella tendremos
espléndido botin!
CAÑAS. «El rey Midas tiene orejas
de pollino.»
CORO. Já! já! já!
MIDAS. Qué me importa ya ocultarlas!
Sí, señores! Aquí están. (Las descubre.)
CORO. Ah!

HABLADO.

MIDAS. Señores, habeis vencido
y me doy por destronado!
HERC. Aun me tienes á tu lado!
Mi valor no está rendido,
y aquí á garrotazo seco...
MIDAS. Quién piensa ya en garrotazo?
HERC. No te salvará mi brazo?
MIDAS. Cá! Ni la bula de Meco!
Á Neptuno y á Sileno
tambien me aleja el destino!
PAN. Por una cuestion de vino,
sobre si era malo ó bueno
á reñir cual caballeros
van al campo del honor.
MERC. Ya vuelven de buen humor!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, SILENO, NEPTUNO.

Salen tambaleándose y cogidos del brazo.

MIDAS. Oh! cuánto me alegro veros!
Era mi pena tan honda!
NEPT. Pues non tuvimos percances!
SILENO. Entre dioses estos lances
terminan siempre en la fonda.
MIDAS. (Á los Cimerianos.)
No me direis que os combato,
y vamos á lo importante.
Para mi trono vacante,
contais ya con candidato?
CORO. Sí!
MIDAS. Elegid bien! No se diga
luego: «De fuera vendrá
aquel que bueno me hará.»
PAN. Y si ninguno se obliga,
y la anarquía devora
lo poco que tú nos dejas?
MIDAS. Os tirais de las orejas,
como me tiro yo ahora.
Y pues no entiende las bridas
del poder mi torpe mano,
seré el primer ciudadano
de la Frigia!
TODOS. Viva Midas!

MUSICA.

SILENO. Ninfas y flores,
Venid! Venid!
y el fausto suceso
celebrad aquí!

(Á un golpe de campana chinesca, aparecen bailando las Náyades y las flores, y termina el acto con un vistoso grupo general.)

FIN.

nda cenicienta.
cuna.
a del almadreno.
riotas.
ɔs del vicio.
linos de viento.
ıda de Correlargo.
: de oro.
del regimiento.
as de mi mujer.
n hijos.
; madres.
del Rey René.
remos.
era de Murillo.
:inera.
ganza de Catana.
quesita.
ɔla de la vida.
e de Garan.
e sin piloto.
igos.
ia en el campamento, ó
s de Africa.
ıdos.
ıalleros de la niebla.
la de matrimonio.
e de Babel.
ı del gallo.
ɔbediencia.
na alhaja.
ı mimada.
ridos (refundida.)
ıá.
ojo.
y mi sobrina.
Zurbano.
Maria.
en 1818.
á vista de pájaro.
bre hojuelas.
s de Polonia.
ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósit de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!..
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabjar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjur acion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en eusrte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer mistoriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

:a y Medoro.
de buena ley.
mas feo.
s y cuchilladas
ina la Gitana.
ɔ y Marte.
y Flora.
nando.
lariquita.
:isanto, ó el Alcalde propr,
scual,
niller,
rino.
yo de una ópera.
sero y la maja.
o del hortelano.
ta y en Marruecos.
en la ratonera.
s de carnaval.
io (drama lírico.)
illon de la Rioja (*Música.*)
nde de Letorieres.
do á escape.
tan español.
eta
bre feliz.
llo blanco.
:ial.
no mono.
er vuelo de un pollo
into y Valdemoro.
ıetismo... ¡animal!
ı de la calle Mayor.
stas del toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mtndo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Lo herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un qninto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	J Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañía.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañía.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Látiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol
Mahon.	P. Vincent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. María.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	Y. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.